



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÁSTER INTERUNIVERSITARIO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN HISTORIA
MODERNA “MONARQUÍA DE ESPAÑA” SIGLOS XVI-XVIII

Título:

**“La estrategia naval española en la guerra de Flandes.
Estudio comprendido entre 1570 y 1609”**

AUTORA: GEMMA SORNI MARÍ

DIRECTOR:

JUAN ELOY GELABERT GONZÁLEZ

SANTANDER, SEPTIEMBRE 2015

ÍNDICE

1. Introducción	p. 3
2. Marco general teórico	p. 10
2.1 El modelo de la monarquía de los Austrias	p. 10
2.1.1 Diferentes escenarios	p. 17
2.2 La influencia del modelo monárquico en la toma de decisiones políticas	p. 19
2.3 La estrategia militar	p. 23
2.3.1 La recluta de los soldados	p. 28
2.4 La Hacienda Real	p. 30
2.1.4 La financiación de la flota atlántica	p. 33
3. Las influencias individuales	p. 40
3.1 Las diferentes tendencias de pensamiento dentro de la Corte	p. 40
3. 2 Las acciones del monarca	p. 48
3.2.1 Felipe II	p. 48
3.2.2 Felipe III	p. 51
4. El desarrollo sobre el terreno	p. 54
Conclusiones	p. 68
Anexos	p.71
Bibliografía	p. 74

Introducción

El conflicto producido entre la monarquía hispánica y uno de sus principales territorios, los Países Bajos, suscita un gran interés debido a su complejidad tanto en su desarrollo como en el análisis los factores que intervienen en ella. La conocida popularmente como *guerra de Flandes*, es uno de los conflictos armados más importantes de la edad Moderna tanto por su trascendencia en el momento en que se desarrolló, como por las consecuencias que se producirán posteriormente y que afectaran no sólo a los protagonistas del conflicto, sino al conjunto de monarquías europeas a lo largo de varios siglos. La trascendencia de este conflicto fue la principal motivación que me llevó a decantarme por su estudio en mi trabajo de final de máster, pero dentro de esta gran temática que representa la guerra de los Países Bajos, me llamó especialmente la atención el análisis de la estrategia naval de la monarquía hispánica a lo largo de la contienda.

En el momento de analizar el conflicto de los Países Bajos, contienda que se prolonga a lo largo de los siglos XVI y XVII, podemos observar la gran cantidad de producción historiográfica que analiza multitud de aspectos que influyen el desarrollo del conflicto. La búsqueda de las causas que llevaron a la victoria de las provincias rebeldes frente a la monarquía más fuerte e importante del momento, ha suscitado multitud de opiniones y corrientes de pensamiento que analizaré a continuación. Uno de los aspectos clave de este conflicto es la multicausalidad del mismo y es este aspecto el que lo hace tan complejo e interesante.

La muticausalidad que incide en la guerra de Flandes no siempre ha sido analizada por la historiografía de una forma imparcial como veremos a continuación. Podemos ver la evolución de esta historiografía en varias fases, donde la lectura de las diferentes obras que tratan sobre el desarrollo del conflicto en un primer momento es producida principalmente por la historiografía de los “vencedores”, es decir una historiografía anglosajona y holandesa¹. Estas producciones promocionan una interpretación simplista

¹ Algunas de las obras que desde un primer momento potencian una imagen negativa de la monarquía hispánica son por ejemplo el libro escrito en el siglo XVI por JOHN FOXE *Acts and Monuments*, traducido como *Libro de los Mártires*, producido en Inglaterra y que tuvo multitud de ediciones hasta 1954. En este libro se promueve una imagen muy negativa de la Inquisición española, y que como veremos más adelante, la Inquisición se convertirá en una de las principales motivaciones en contra de la monarquía hispánica en los Países Bajos. Otra de las obras clave escritas de forma contemporánea al desarrollo del conflicto es el libro escrito por GUILLERMO DE ORANGE en su libro *Apología*, donde a partir de su obra se generarán multitud de panfletos antihispánicos que promoverán una opinión de crítica a la acción de la monarquía sobre el territorio de los Países Bajos. Este conjunto de autores han sido extraídos de la obra de GARCIA CÁRCEL, R. MATEO BRETOS, L. *La leyenda negra*. Ed. Altamira. Madrid. 1990

del conflicto, donde se potencia una imagen negativa de la monarquía hispánica, lo que conocemos como la “leyenda negra”, donde una de las piedras angulares de la crítica a la monarquía es el conflicto de los Países Bajos, concretamente la acción del duque de Alba sobre la población. La producción de estas obras que presentan una imagen negativa de la monarquía hispánica se realizan de una forma contemporánea al desarrollo del conflicto, y posteriormente la historiografía nacionalista del siglo XIX, potenciara de una forma más destacada.

Por su parte la producción historiográfica nacionalista del siglo XIX, está caracterizada por adolecer en cuanto a sus enfoques, muchas veces poco matizados y distantes de la complejidad histórica. Este tipo enfoques, propios de una época, sostenidos muchas veces en simples opiniones personales con análisis documentales en algunos casos de poco rigor académico, son fácilmente constatables tanto en la historiografía anglosajona y holandesa² como en la española³, donde se ha intentado abordar el tema desde posturas no acordes al momento histórico.

Con el paso del tiempo la historiografía fue evolucionando progresivamente hasta llegar a una serie de autores que inicialmente desde la historiografía anglosajona⁴ y posteriormente desde la vertiente más española⁵, realizarán una revisión de los hechos

² Algunos de los ejemplos de obras de historiadores nacionalistas del siglo XIX que generan una historia narrativa que no es contrastada con documentación son SCHEPPER, H. *Le langage politique de la rébellion néerlandaise 1560-1600*. En esta obra se potencia las acciones negativas de los representantes del rey, en concreto se puede ver la imagen del duque de Alba como un ser temerario.

³ Un ejemplo de la existencia de esta producción historiográfica del siglo XIX con poco rigor documental, es entre otros la obra de *Historia de las guerras civiles que ha auido en los Estados de Flades des del año 1559 hasta 1609 y las causas de la rebelión de dichos estados*, escrito por Antonio CARNERO, donde se promueve una imagen negativa de los revolucionarios holandeses, sin tener en cuenta la actitud de la monarquía sobre el territorio.

⁴ El principal promotor de este cambio historiográfico es en primer lugar John H. ELLIOTT, en obras como *Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna: cinco estudios sobre sus precondiciones y sus precipitantes*, publicado en 1975 o la obra *Europa dividida: 1559-1598* publicado en 1973, son algunos ejemplos que constatan este revisionismo histórico. Además a Elliott, le seguirán uno de los autores más importantes en el estudio contemporáneo de la revuelta de los Países Bajos como es Geoffrey PARKER, que ha producido obras de referencia como *son El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerra de los Países Bajos* publicado en 1975, *España y la rebelión de Flandes*, publicado en 1980 o *España y los Países Bajos 1559-1659: diez estudios*, publicado en 1983.

⁵ A nivel nacional también se ha producido una importante mejora en el estudio de la rebelión de los Países Bajos y sobretodo, en la forma de analizar esta contienda. Algunos de los ejemplos de historiadores españoles que han abanderado este cambio son el doctor Manuel HERRERO con obras como *Las Provincias Unidas y la monarquía hispánica, 1588-1702*, en Arco/Libros, Madrid en 1999, o el compendio de diferentes conferencias sobre la guerra reunidas en la obra *de España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVII)*, publicado por la Universidad de Córdoba en 2002. Otro de los autores que ha realizado un manual destacado es Miguel Ángel ECHEVARRIA, *Flandes y la monarquía hispánica: 1500-1713*, Sílex, Madrid, 1998.

históricos y se alejaron de las interpretaciones simplistas de épocas anteriores, gracias a su acercamiento a los archivos y el análisis de la documentación.

Sin embargo, uno de los elementos que más me han llamado la atención es la falta de obras que estudien en profundidad la política naval de la monarquía hispánica en relación a la guerra de Flandes. Para la realización de este trabajo he realizado una exhaustiva búsqueda de estudios relacionados con la temática, en esta recerca he obtenido resultados muy interesantes como la visión general que proporciona José Cervera Pery⁶, donde su análisis de la estrategia naval del imperio analiza de forma muy esclarecedora el papel de la monarquía en los diferentes escenarios marítimos donde debe de participar la monarquía. En segundo lugar, es la obra de José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano⁷ también hace un buen análisis del papel de la marina en el Mar del Norte, no sólo durante el conflicto con los Países Bajos, sino en las acciones que promovió la monarquía en esa área y multitud de factores que van asociados a ellas, como es la recluta de los marineros. En tercer lugar es especialmente relevante la obra de Robert Stradling⁸, donde realiza un muy buen estudio de la Armada de Flandes, pero no analiza el conjunto de electos que influyen en la toma de decisiones referentes a la armada española. Un autor más actual y referente en cuestiones navales es David Goodman⁹, quién publica una obra referente en el estudio de la armada española en el siglo XVII. Estos son unos autores son unos pocos ejemplos de los autores¹⁰ que me han servido para entender que realidad existente detrás de la marina de guerra.

Este breve repaso historiográfico me llevo a plantearme una cuestión que considero importante, y es la carencia de un estudio que englobe la estrategia naval de la

⁶ La obra citada en el texto es CERVERA PERY, J. *La estrategia naval del imperio: auge declive y ocaso de la marina de los Austrias*. San Martín, Madrid, 1982.

⁷ La obra más relevante de este autor sobre la marina del mar del norte es ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva de los Austrias madrileños*. Ed. Planeta, Barcelona, 1975.

⁸ La obra de STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes: política naval española y guerra europea: 1568-1668*. Editorial Cátedra, Madrid, 1992. Es un importante trabajo de investigación pero se centra principalmente en la necesidad de la obtención de las materias primas para la realización de la Armada, pero no tiene en consideración la idiosincrasia de la monarquía hispánica.

⁹ La obra a la que hago referencia es GOODMAN, D. C. *El poderío naval español: historia de la Armada española del siglo XVII*. Editorial Península, Barcelona, 2001.

¹⁰ Otros de los autores que he utilizado como base bibliográfica para el desarrollo de este trabajo son PI CORRALES, M. *España y las potencias nórdicas. "La otra Invencible" 1574*. Editorial San Martín, Madrid, 1984, otra obra de esta historiadora es *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*. Editorial San Martín, Madrid, 1989. Otra obra esta vez más general que abarca un largo periodo es MODELSKI, G. Y THOMPSON, W.R. *Seapower in Global Politics, 1494-1993*, University of Washington Pr, Washington, 1988.

monarquía hispánica. Considero que existe un gran vacío en este campo de estudio, la gran potencialidad del tema es muy atractivo tanto por su poco tratamiento por parte de los historiadores, que como hemos visto han centrado más su atención en el análisis del conflicto o estudio del ejército terrestre, en detrimento de la armada. Por este motivo a lo largo de este trabajo pretendo realizar un análisis de las decisiones políticas que afectaron a la estrategia naval de la monarquía. Al estudiar la estructura de la monarquía y la multitud de factores que influyen en la toma de decisiones, entiendo que se puede analizar con mayor claridad uno de los grandes “talones de Aquiles” de la monarquía de los Austria, como es su armada.

A su vez, he decidido focalizar mi investigación en un período muy concreto de la contienda, que se inicia en la década de los años setenta del siglo XVI, debido a un hecho puntual que bajo mi punto de vista es crucial para el desarrollo del conflicto, como es la captura de unos determinados puertos de Holanda por parte de los Mendigos del Mar. Esta incursión pirata sobre el territorio de los Países Bajos será el detonante de estrategia naval que seguirá la monarquía a lo largo de todo el conflicto. A su vez, la limitación temporal me lleva a finalizar mi estudio en la tregua firmada entre las provincias rebeldes y la monarquía hispánica. La decisión de esta concreción temporal se debe a que tras la lectura de varias obras, me ha permitido observar que durante ese corto periodo de tiempo se produce un cambio radical en la estrategia naval de la monarquía y me ha resultado muy interesante estudiarlo.

La base documental sobre la que he trabajado es a partir de varias fuentes manuscritas del Archivo General de Simancas, donde podemos encontrar una importante fuente de documentos que nos muestran tanto las decisiones reales como las cartas e informes que llegan a Madrid informando de la situación de la guerra de Flandes, y muchos de estos informes aconsejan al monarca la necesidad de crear una marina fuerte para poder hacer frente a la oposición rebelde¹¹. También he realizado consultas a la Colección Inéditos para ña Historia de España (CODOIN) y al tomo IV de la Correspondance de Philippe II sur les Affairs des Pays-Bas del catálogo de la Académie royale de Belgique. En lo relativo a las fuentes manuscritas, he realizado una selección de los documentos que he considerado más oportunos y representativos que

¹¹ Algunos de los ejemplos que he mencionado es el informe transmitido al rey donde aconseja una armada es este fragmento “que para reducirles era necesario hacérsela [la guerra] por via de la mar y con galeras...”, fragmento que se encuentra en Archivo General de Simancas EST, LEG, 621-54

proporcionaban una visión clara de las opiniones y decisiones políticas referentes a la política naval de la monarquía hispánica en Flandes.

Con este trabajo pretendo analizar desde la multiplicidad de factores, una de las vertientes más decisivas que marcarán el desarrollo del conflicto de los Países Bajos. Establecer las relaciones correspondientes entre la estructura de la monarquía, los factores no solo militares, sino económicos y sociales que entran en escena, son puntos clave para llegar a una posible conclusión lo más acertada posible sobre el estudio de la estrategia naval hispánica. Este trabajo pretende establecerse en la nueva tendencia dentro de la Historia y es realizar la investigación a partir no sólo de documentos, sino con la intervención de otras disciplinas sociales como es la economía, las relaciones internacionales, el análisis de las costumbres sociales, etcétera.

Teniendo como base el soporte documental y bibliográfico he decidido dividir el trabajo en tres grandes temáticas para poder mostrar de una forma transversal el análisis de la estrategia naval utilizada por la monarquía hispánica en la guerra contra Flandes.

En primer bloque corresponde a un análisis de la estructura de la monarquía de los Austrias. Este primer bloque está subdividido en varios apartados, el primer bloque corresponde a un análisis de la estructura de la monarquía hispánica, donde a partir de la lectura de varios autores¹², pretendo mostrar que el modelo de la monarquía hispánica, no era un sistema centralizado como fue el de los Borbones en Francia, sino que era una monarquía que agregaba bajo su protección diferentes formas de soberanía, siguiendo el modelo de los Habsburgo del imperio germánico, donde prevalecía un modelo de monarquía compuesta que se veía obligada a la negociación constante con diferentes actores, lo que a mi entender incidió a la hora de conformar la estrategia naval. El segundo apartado de este primer bloque pertenece a la toma de decisiones de la Administración. Este segundo punto más específico ayudara a concretar lo expuesto en el punto anterior, si en primer punto se analiza una forma abstracta el funcionamiento de la monarquía, en este punto pretendo poner con ejemplos los elementos abstractos citados anteriormente.

¹² Algunos de los principales autores en los que me he basado para realizar este apartado de una descripción más general de la monarquía de los Austrias son CARDIM, P. HERZOG, T. RUIZ IBÁÑEZ, J.J.SABATINI, G. *Polycentric monarchies: How did early modern Spain and Portugal Achieve & Maintain a Global Hegemony?*. Sussex Academic Press. Sussex, 2012, también a GARCÍA GARCIA, B.J. ALVAREZ-OSORIO, A. *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, además de YUN CASALILLA, B (dir.) *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*. Marcial Pons Historia. Madrid, 2008, entre otros que ya especificaré en el correspondiente apartado.

Las acciones emprendidas por el monarca hacen referencia a cuestiones económicas, políticas e incluso sociales relacionadas con la guerra de Flandes o que tienen influencia directa sobre el conflicto. En tercer apartado explico la toma de decisiones específicamente militares, a partir de la exposición del modelo monárquico y de las acciones emprendidas por el monarca, se pueden comprender muchas de las determinaciones reales durante el conflicto. Evaluaremos como son varios los factores que acaban definiendo una decisión por parte del rey y a su vez como estas decisiones afectan a la realidad del campo de batalla. En el cuarto punto de este primer bloque expongo los condicionantes económicos que influyen en la guerra. Si bien atendemos a la expresión de “*el dinero es el nervio de la guerra*”¹³, considero que el análisis de la situación económica es un elemento fundamental para entender tanto el desarrollo del conflicto, como la estrategia naval del reino. A lo largo de este apartado pretendo demostrar la multilateralidad y la complejidad del conflicto de Flandes y como el conjunto de estos elementos determinan la estrategia que va a seguir el monarca.

En un segundo bloque, analizaré las diferentes opiniones que surgen alrededor del monarca respecto a la cuestión de la estrategia naval en la guerra contra los Países Bajos. Considero especialmente relevante analizar las diferentes corrientes de pensamiento que se encontraban alrededor del monarca, y como estas influían en la toma de decisiones finales. Este bloque está dividido en varias “corrientes de pensamiento” como he decidido separarlas, por un lado las partidarias a promover una estrategia naval fuerte y contundente contra el levantamiento rebelde y por otro lado, aquella “corriente” menos favorable a ello, que priorizaba la conducción de la guerra por la vía terrestre más “tradicional”. Para este apartado he elegido algunas de las personalidades que he considerado más representativas o significativas, basándome en la aportación que realizan las fuentes manuscritas y los trabajos monográficos de algunos de ellos. Por último, opinión que concluye este apartado es la de los propios monarcas, concretamente la de Felipe II y Felipe III, que son los monarcas que reinan durante el período del conflicto analizado. A lo largo de este bloque intento contrastar las diferentes opiniones de agentes externos con la toma de decisiones finales del monarca, y de esta forma comprobar hasta qué punto estas influenciaban o no los dictámenes finales promovidos desde Madrid.

¹³ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español, 1567-1659*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, p. 34

Por último, el tercer bloque es el análisis concreto del desarrollo de la guerra a partir de los dos puntos anteriores. El estudio del desarrollo del conflicto en el campo de batalla analizado a través de un conjunto de elementos externos a los propios individuos que se encuentran luchando sobre el territorio. Este último apartado pretende ser una relación entre todos los factores “externos” al campo de batalla y su concreción sobre el terreno. Veremos como la toma de decisiones desde la Corte, las condiciones económicas, políticas y sociales, unido a la estructura y modelo monárquico de los Austrias, conforman un organigrama que nos permite entender cómo y porque se desarrolló una determinada estrategia naval en el conflicto de los Países Bajos, y no se procedió de otra forma pese a ser conscientes de la realidad bélica.

2. Marco general teórico

2.1 El modelo de la monarquía de los Austrias

En primer lugar entendemos necesario abordar el marco institucional y administrativo que caracterizo a la monarquía Hispánica, ya que mediante este análisis lograremos abordar que elementos intrínsecos del sistema fueron determinantes a la hora de trazar la estrategia a seguir.

En primer lugar debemos de entender la Monarquía de los Austria como un modelo dinástico diferente en relación a la imagen de monarquía absoluta que se promueve desde la Francia de los Borbones, el modelo monárquico de los Habsburgo y, a su vez, de los Austria, consiste en una monarquía agregativa donde bajo su jurisdicción conviven diferentes modelos administrativos de gobierno¹⁴. Este modelo compuesto de monarquía agregativa obligaba a los monarcas a mantener una negociación constante con los diferentes agentes que componían sus territorios.

Esta relación permanente entre centro y periferia, es lo que marcara el carácter y la identidad de los Austrias¹⁵. Este respeto por la pluralidad y la diversidad de sus territorios obligará a utilizar la negociación como elemento fundamental en sus políticas. La clave para entender cómo pudo mantenerse en el poder el modelo dinástico de los Habsburgo hasta el siglo XIX, es que basaban sus políticas en el respeto a las libertades territoriales, el mantenimiento de las formas autóctonas de administración, como por ejemplo el respeto y mantenimiento de los Estados Generales en los Países Bajos, tampoco intentaron imponer una lengua única y unitaria en sus territorios. Por lo tanto la monarquía de los Austria no podemos catalogarla de absolutista bajo ningún concepto, sí que se produjeron varios intentos de romper esta autonomía e intentar poner imponer unas

¹⁴ Esta idea se muestra en varias obras recientes como es CARDIM, P. HERZOG, T. RUIZ IBÁÑEZ, J.J.SABATINI, G. *Polycentric monarchies: How did early modern Spain and Portugal Achieve & Maintain a Global Hegemony?*. Sussex Academic Press. Sussex, 2012, p. 34, o en varias obras de John Elliott, como por ejemplo ELLIOTT, J. *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Editorial Crítica, Barcelona, 1982, p. 54

¹⁵ Esta teoría sobre la composición de la monarquía de los Austrias aparece en varias obras como son GARCIA MARIN, J.M. *Teoría política y gobierno de la Monarquía hispánica*. Centro de estudios constitucionales. Madrid, 1998. También en una vertiente más relacionada con los mercaderes y las redes comerciales encontramos el libro de YUN CASALILLA, B (ed.) *Las redes del Imperio. Élite sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*. Marcial Pons Historia. Madrid, 2008

determinadas normas¹⁶, pero cada vez que algún monarca intento realizar esta maniobra las consecuencias fueron nefastas.

En este análisis de la estructura administrativa de la monarquía hispánica, podemos ver como su particularidad hace que sea una monarquía compuesta por cortes¹⁷. Este sistema consistía en el establecimiento de una serie de cortes en los diferentes territorios de la monarquía que representaban los intereses de los locales frente a los representantes de la Corte. Esta red de distintas cortes que se relacionaban con las autoridades reales conformaba un sistema polisindial¹⁸, donde estos consejos en última instancia dependían del rey, lo que a su vez, obligaba al monarca a renovar constantemente el pacto establecido entre los territorios y su soberano. Este sistema de relaciones de poder nos presenta un modelo transnacional¹⁹ de ejercer influencia por parte de la monarquía. No sólo son los consejos territoriales los que negocian con la monarquía los intereses particulares de los territorios, también son agentes individuales o colectivos como los mercaderes o banqueros, los que establecen pactos de interés con el monarca que también influyen de una forma determinante en la puesta en práctica de la política promovida desde la corte. Otro de los factores que ayudan a entender la complejidad de las relaciones entre la corte y la periferia, es que no solo se producen relaciones en estas dos direcciones, sino que hay que entender las relaciones en lo local, que escapan del control de Madrid, como son las negociaciones por intereses particulares entre los representantes diplomáticos y las autoridades locales que quedan fuera de la área de influencia del rey²⁰.

¹⁶ Algunos ejemplos que intentaron imponer unas determinadas normas desde la Corte, rompiendo la identidad de la monarquía agregativa de los Habsburgo, fue por ejemplo en el intento por parte de Felipe II de imponer un nuevo modelo de diócesis en los Países Bajos, fue interpretado por los naturales de la zona como un intento de dilapidar sus tradiciones e imponer el criterio de un rey extranjero, lo que provocó uno de los levantamientos más importantes de la revuelta. Otro ejemplo de un intento de centralización por parte de Madrid es la imposición a los campesinos catalanes en relación al mantenimiento de las tropas en sus dominios, lo que implica que los soldados consumieran sus ya mermados recursos, además de la actitud deplorable sobre la población, lo que provocó el levantamiento catalán en 1640 contra el gobierno de Felipe IV y el duque de Olivares.

¹⁷ Esta teoría más “cortesana” de la monarquía es presentada con mucha claridad por FERNANDEZ ALBADALEJO, P. *Fragmentos de la monarquía. Trabajos de Historia política*. Alianza Editorial, Madrid, 1992, p. 62

¹⁸ FERNANDEZ ALBADALEJO, P. *Fragmentos de la monarquía... op. cit.* P. 85

¹⁹ La presentación de un modelo transnacional de poder de la monarquía hispánica se presenta de una forma muy esclarecedora en la obra de YUN CASALILLA, B (ed.) *Las redes del Imperio... op. cit.* p.75

²⁰ Otra área de influencia que escapa a la acción del monarca son las relaciones que tienen las provincias de Holanda y Zelanda en relación al mar del norte y los intereses comerciales que mantienen con el imperio alemán o la Liga hanseática.

A partir de la subida al trono de Felipe II se produce una “castellanización”²¹ de la monarquía. Deja de ser una corte itinerante como lo fue la corte del emperador Carlos V, para producirse un establecimiento permanente en Madrid, este elemento rompe con la tradición de los Habsburgo de ejercer su presencia en los diferentes territorios de la monarquía, pero por otro lado, no podemos hablar de un modelo centralizador y absolutista de la monarquía, puesto que, todo y mantenerse en un lugar de forma permanente el rey debía de seguir negociando y pactando con todos los agentes locales que conformaban la extensa red de dominios de los Austrias²². Madrid todo y ser la capital del reino nunca se podrá comprar con el poder e influencia que ejercerán tanto Londres como París a lo largo de los siglos XVII y XVIII, si analizamos la propia distribución y arquitectura de la ciudad podremos comprobar cómo no es comparable a las grandes capitales absolutistas que estarán desarrollándose de forma paralela en otras parte de Europa²³.

Otro de los elementos característicos de esta monarquía es que si bien la religión era uno de los ejes fundamentales de la dinastía, este a su vez, no comportaba un elemento de barrera para establecer pactos con diferentes elementos de otras religiones. Por ejemplo el pacto que realiza la monarquía con las Provincias Unidas en 1640, demostrará que pese a la larga contienda en el territorio fue necesario establecer un pacto entre católicos y protestantes para hacer frente a un enemigo común como era el expansionismo de la monarquía francesa sobre el territorio de los Países Bajos. En el momento en que una amenaza afectaba a la estabilidad y seguridad del reino los monarcas austriacos negociaban con elementos tan dispares como los protestantes de las Provincias Unidas, o el sultán turco a medidas del siglo XVI, debido a que otras amenazas más reales hacían peligrar los intereses dinásticos. Por lo tanto podemos observar, como por un lado la religión sí que puede ser una de las motivaciones que promovieron la guerra en Flandes, pero caeremos en el error si pensamos que esta era la única o la principal motivación que género el conflicto. Debemos alejarnos de la interpretación simplista y analizar con perspectiva el conflicto y la multitud de factores que en él intervienen.

Por lo tanto si realizamos un breve análisis de la estructura de la monarquía hispánica, y a su vez del modelo de gobierno de los Habsburgo, podemos ver cómo se

²¹ ELLIOTT, J. *Poder y sociedad en la España...* op. Cit. p. 47

²² GARCÍA GARCIA, B.J. ALVAREZ-OSORIO, A. *La monarquía de las naciones.* Op. Cit. p. 35

²³ LOPEZ GARCIA, J.M. *El impacto de la Corte de Castilla: Madrid y su territorio en la época moderna.* Editorial Siglo XXI, Madrid, 1998.

fundamente en tres ejes principales, los intereses de la propia dinastía la toma de decisiones se fundamentara en el beneficio de los intereses dinásticos, que prevalecerán sobre los intereses nacionales o de un reino concreto. Por ejemplo, el empeño de mantener la herencia de Carlos V, debe de ser interpretado como un planteamiento dinástico, no de intereses particulares de Felipe II. El hecho de poder “perder” los Países Bajos era un panorama inadmisibile para el monarca ya que suponía debilitar su imagen respecto a sus otros territorios, que siguiendo el ejemplo las provincias rebeldes cualquier dominio hispánico podía levantarse en contra de la autoridad real y esta opción no era posible.

Otro de los ejes de esta monarquía era como hemos visto, el respeto a las diferencias y las particularidades de los territorios. El gran conglomerado territorial que conforma la monarquía de los Austria está caracterizado por un respeto a las culturas autóctonas, que permite una riqueza multicultural que influye en todo el territorio europeo, que marcará el talante negociador de la monarquía y de respeto hacía sus territorios, esto es lo que le permitirá ser el modelo hegemónico durante más de siglo y medio²⁴. El problema que este modelo versátil y pactista no sabrá hacer frente al nuevo modelo monárquico absolutista que irrumpirá con fuerza y violencia en toda Europa, y que acabara relevando a un segundo lugar el modelo de los Habsburgo.

Una vez realizada esta breve exposición sobre el modelo dinástico de los Austria, debemos analizar la particularidad del reino de Castilla y el modelo administrativo que lo conforma. A lo largo de los reinados de Carlos V hasta Carlos II, los monarcas tuvieron que hacer frente a la lucha entre dos sistemas administrativos diferentes en el interior del reino castellano²⁵. Uno consistía en la administración directa por parte de los ministros y oficiales de la corona que actuaban principalmente en su capacidad pública, dependiendo directamente de los recursos que hacienda real podía proporcionar. Esto incluía asumir toda la responsabilidad en las fases de obtención y distribución de los diferentes recursos. Por otro lado, el segundo sistema se caracterizaba por lo que podríamos denominar administración indirecta, dirigida en nombre de la corona por agentes no afectos a ella, ya fuese mediante la intervención de contratistas particulares que actuaban sobre una base comercial –asiento-, o mediante poderes locales que actuaban fundándose en una

²⁴ BONNEY, R. *The European Dynastic States 1494-1660*. Short Oxford History of the Modern World, Oxford, 1991

²⁵ THOMPSON, I.A.A. *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austria, 1560-1620*. Editorial Crítica, Barcelona, 1981, p. 8

autoridad efectiva que no nacía de un nombramiento real, sino de una anterior posición social, económica o institucional²⁶.

Así mismo, tenemos que tener en cuenta que la monarquía en tiempos de Felipe II no era un imperio sino dos: uno en el Mediterráneo y otro en el Atlántico, algo generará una mayor complejidad en este sistema, y que a su vez, también condicionará la toma de decisiones. Esta multiplicidad de escenarios dará una complejidad mayor al sistema de los Austrias, puesto que deberá centrar sus intereses en dos teatros de guerra completamente diferente donde los opositores a los que tendrá que hacer frente tendrán intereses y objetivos diferentes. Más adelante realizo una exposición sobre la relevancia de la existencia de dos escenarios o zonas de influencia para la monarquía hispánica, porque esto obligará a los diferentes monarcas a la toma de determinadas decisiones en función a los intereses dinásticos que prevalecen unos por encima de otro, dependiendo del momento histórico concreto sobre el que decidamos prestar atención.

Sumado a esto, podemos además agregar que el reinado de Felipe II no solo fue testigo de la transición del imperio europeo de Carlos V al imperio más estrictamente español de su hijo, sino que presencié dos transiciones: una hacia la condición de potencia naval mediterránea en la década de 1560, y la otra hacia la potencia naval atlántica en la década de 1580²⁷. A nuestro entender este intrincado marco impedirá, en cierta manera, que la monarquía en su conjunto evolucione a un potencia naval al mismo nivel que otras monarquías europeas.

Al mismo tiempo, este contexto general nos permite entender, en parte, algunas de las reacciones de la Monarquía incluso en momentos caracterizados por profundos reveses, que hubieran exigido diferentes medidas. Por ejemplo podemos mencionar que en 1572, la captura de Brill y Flushing por los “Mendigos del Mar” añadió una dimensión marítima a la revuelta de los Países Bajos y proporcionó a los holandeses una base más firme desde la cual obstaculizar el comercio y las comunicaciones entre España y los Países Bajos²⁸. Sin embargo, aunque la década de 1570 hubo cierta presencia naval de la corona en alta mar, gracias a la creación en aquel mismo año de una flota para vigilar la ruta de las Indias²⁹, lo cierto es que la reacción de Madrid ante el estado de cosas

²⁶ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* op. cit. p.11

²⁷ ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...* op. cit. p. 68

²⁸ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes...* op. cit., p. 85

²⁹ CERVERA PERY, J. *La estrategia naval del imperio...* op. cit., p. 74

existentes en el Atlántico consistió en alentar a los comerciantes de las comunidades locales, afectados por la situación, con el fin de que tomaran medidas para su propia protección, en lugar de ser los representantes de la corona en el territorio quien interviniera directamente en el asunto.

Es entendible que esta complejidad estructural, con su dinámica propia, haya condicionado de cierta forma el funcionamiento militar de la Monarquía a diferentes niveles, entre los que se puede mencionar no solo la acción misma sobre el terreno, sino la decisión política y la planificación de las campañas. A modo de ejemplo, podemos señalar que a subida al trono de Felipe II se tradujo inmediatamente en la reafirmación del control administrativo directo. El rey volvió a hacerse cargo de funciones que antes, por defecto, habían sido arrendadas o dejadas en manos de particulares. Un ejemplo de este modelo de administración es la entrega que realizó el duque de Medina Sidonia de la fortaleza de Melilla en 1556, gobernada por los Córdoba, ya no en virtud de asiento, sino de nombramiento real³⁰. Posteriormente constataremos que debido a los problemas financieros se verá obligado a delegar la administración sobre terceros.

Podemos suponer que estos avances y retrocesos en el modelo administrativo tuvieron sus inevitables consecuencias en el desarrollo de una política naval efectiva y contundente. En un primer momento, se promovió el control administrativo directo por parte de la corona, al tiempo que, se insistía en que todas las galeras al servicio del rey debían de pertenecer a éste y no a propietarios privados³¹. Sin embargo, con posterioridad esta política deberá variar por motivaciones económicas provocando la delegación.

Mucho más adelante, podemos constatar que el retorno a la administración directa en 1607 coincidió con el principio de una docena de años de paz en el norte y un nuevo acuerdo financiero formalizado por el decreto en noviembre de ese mismo año. Una de las señales claves de este efecto se percibe cuando las galeras de España en Nápoles y Sicilia volvieron a colocarse bajo la tutela de la administración y el mismo movimiento hacia un control centralizado mayor se advierte en los abastecimientos³². Pero nuevamente veremos cómo se repite el mismo proceso de delegación que en el reinado

³⁰ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op.cit.*, p. 24

³¹ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 28

³² GOODMAN, D. C. *El poderío naval español... op. cit.*, p. 87

de su antecesor. Podemos suponer, otra vez, que esta dinámica administrativa incide en la política naval.

Una de las consecuencias de esta delegación de funciones sobre intereses privados provocó la concesión de flotillas enteras a asentistas individuales, que servían en la escuadra de España, esta delegación generó problemas de mando y de control estratégico que tanto Felipe II como Felipe III habían tratado de evitar por todos los medios³³. Durante la mayor parte del siglo XVI la guerra en el Atlántico no fue una contienda entre estados sino entre súbditos, no entre marinas sino entre corsarios y mercantes armados³⁴. Durante dos tercios del siglo no surcaron el Atlántico navíos pertenecientes al rey de España. La actividad naval formal era esporádica y las flotas no consistían en galeones reales sino en navíos privados que habían, sido fletados o embargados en los puertos para cada ocasión

De esta forma en al iniciarse el reinado de Felipe IV los métodos de administración y control directos establecidos en los primeros años de Felipe II, ya habían sido substituidos en gran parte por alternativas indirectas basadas en la delegación. Sin embargo debemos matizar, en términos generales, este planteo señalando que lo que tuvo lugar no fue una simple descentralización, de hecho el sistema de asientos, a veces era sumamente colectivo, sino un cambio doble del gobierno central al centrífugo y de la administración pública a la privada³⁵. El primer efecto de esta doble devolución fue desburocratizar la administración al dejar a un lado las estructuras de responsabilidad y mando existentes.

Pero no sólo será el modelo administrativo y de delegación de funciones lo que determinará la estrategia naval de la monarquía, sino que como ya he mencionado anteriormente, esta estrategia es fruto de múltiples elementos que condicionaran de manera determinante la política a seguir por parte de los diferentes monarcas. Uno de los elementos principales es la propia “geografía” del reino. Para poder entender la toma de decisiones particulares debemos de ampliar nuestra visión hacía un análisis de los diferentes escenarios geográficos donde intervenía de una forma directa la monarquía hispánica. Las dos áreas de influencia que destaco en este apartado van a ser el

³³ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op.cit.*, p. 54

³⁴ ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 98

³⁵ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op.cit.*, p. 62

Mediterráneo por un lado, y el Atlántico, y como se produce una progresiva transición de un teatro de guerra a otro.

2.1.1 Diferentes escenarios

Al mismo tiempo, la administración de la Monarquía también se la puede analizar transversalmente en base a los diferentes escenarios geográficos marítimos, a los que hacíamos referencia, que son un elemento que adhiere complejidad a las tomas de decisiones. El análisis de la toma de decisiones de los monarcas en función de la prioridad que se otorgan a los diferentes áreas de conflicto, demuestran como prevalecen los intereses dinásticos por encima de los intereses particulares de la corona³⁶. Esta política será característica del gobierno de todo los Austrias españoles, que a su vez seguirán las directrices del modelo de los Habsburgo en Europa.

La monarquía española fue participe de una guerra casi continuada a lo largo de varias décadas, pero la naturaleza y grado de actividad variaban. Finalizada la guerra con Francia en abril de 1559, quedaron tres zonas conflictivas de importancia: el Mediterráneo, los Países Bajos y el Atlántico. En cada zona se libraba una guerra distinta, con sus métodos y necesidades propias³⁷. Para la administración castellana la guerra de los Países Bajos apenas si tenía importancia. A parte del reclutamiento de un número reducido de tropas en España y la organización de dos flotas en 1571 y 1574, donde se demuestra que el estado de la Hacienda real marcará la toma de decisiones³⁸. Más adelante dedicaré un apartado especial a analizar el estado de la Hacienda y como esta contribuye de forma determinante en la toma de decisiones del monarca.

La orientación del esfuerzo bélico hacía el Atlántico tuvo lugar justamente en el momento en que la guerra del Mediterráneo perdía intensidad, y las exigencias del nuevo teatro marítimo se respondieron en parte, destinando a él los recursos que hasta entonces se utilizaban en el viejo, es decir se “reciclaron”³⁹ aquellos elementos que ya no eran necesarios en el Mediterráneo y se utilizaron en la defensa del Atlántico. Esta característica de reutilización de los recursos del Mediterráneo hacía el Atlántico, es uno

³⁶ Para entender la complejidad de intereses dinásticos que prevalecen en muchas ocasiones en detrimento de una toma de decisiones “coherente” y beneficiosa para el mantenimiento de los territorios, lo podemos observar como ejemplo en el artículo de CHABOD, F. “¿Milán o los Países Bajos? Las discusiones en España sobre la ‘alternativa’ de 1544”, *Carlos V, 1500-1558*. Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, 1958.

³⁷ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659... op. cit.* p. 59

³⁸ THOMPSON, I.A.A. *Guerra y decadencia... op.cit.* p. 12

³⁹ PARKER, G. *La gran estrategia... op. cit.* p. 147

de las decisiones que se tomarán debido a los bajos recursos económicos de los que podía disponer el monarca, y a su vez, deja entrever que no consideraba muy importante la creación de una nueva flota diseñada acorde con las características de la navegación en el Atlántico⁴⁰.

La guerra en el Atlántico se hizo a una escala no superada siquiera por la mayor de las expediciones contra el turco, en el contraste con la guerra del Mediterráneo era abrumadoramente ibérica en su planificación, organización, financiación y propósitos, en contraste con una operativa mediterránea basada en la acción en coalición⁴¹. Progresivamente en este nuevo escenario atlántico las flotas pasarán a desempeñar un papel fundamentalmente defensivo en las aguas territoriales, y los sucesivos tratados de paz con Francia en 1598, Inglaterra en 1604, y los holandeses en 1609, irán reafirmando esta tendencia. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, la monarquía hispánica demostrara su incapacidad para poder llevar a cabo un proyecto naval viable que posibilite hacer frente a las diferentes amenazas que surgen con el paso del tiempo⁴².

Una de las principales consecuencias de la internacionalización de las guerras civiles francesa y holandesa hizo transformar la guerra privada y extraoficial en el Atlántico en una confrontación a toda escala entre estados y armadas⁴³. Con el Mediterráneo entregado a la morralla, la década de 1580 convirtió el Atlántico en el principal teatro de la guerra. La transición, por supuesto, no fue tan brusca y clara, y en

⁴⁰ Sobre la cuestiones del diseño de las naves y la importancia del abastecimiento de los materiales de construcción para llevar a cabo la creación de una nueva armada, las expone de una forma muy precisa David GOODMAN en su libro *El poderío naval español...* en los capítulos VI y VII.

⁴¹ Debemos de recordar que las expediciones que se organizan en el mar Mediterráneo están orientadas principalmente a hacer frente a los posibles ataques de los piratas berberiscos, o el peligro de una invasión por parte de los turcos en diferentes zonas del Mediterráneo, por ese motivo, se conforman coaliciones de diferentes estados como la Santa Liga de 1571, donde intervienen en la planificación de la armada los recursos tanto materiales como financieros de la Monarquía hispánica, los Estados Pontificios, la República de Venecia, la Orden de Malta, la República de Génova y el Ducado de Saboya.

⁴² Las oposiciones y enemigos a los que debe de hacer frente la monarquía hispánica varían en función del momento histórico sobre el que decidamos centrar nuestra atención. Al inicio del conflicto con los Países Bajos serán las incursiones piratas las que más perjudicaran los intereses principalmente económicos de la monarquía, pero con el paso del tiempo la monarquía francesa y británica representaran una grave amenaza para las posesiones de los Austrias en varias zonas del planeta. Un ejemplo son las incursiones de Drake sobre la zona del Caribe.

⁴³ Esta tendencia a unirse los enemigos de la monarquía hispánica se producirán a lo largo de varios años, como por ejemplo la ayuda “no oficial” de la reina Isabel de Inglaterra hacia los piratas holandeses facilitando recursos económicos y estratégicos para que puedan realizar sus incursiones y de esta forma debilitar el poder hispánico.

cierto modo lo que sucedió no fue tanto una sustitución como una fusión de los dos teatros⁴⁴.

Como podemos comprobar el hecho de centrar determinados intereses en una determinada área del mundo, en un primer lugar la supremacía del Mediterráneo es abrumadoramente superior a la atención prestada a la vertiente más atlántica, responde de a un cúmulo de circunstancias e intereses dinásticos⁴⁵, que marcarán las directrices de la política exterior de la monarquía. Con el paso del tiempo los intereses se centraran en el escenario atlántico provocando el “olvido”⁴⁶ del Mediterráneo de forma permanente.

A continuación expondré las decisiones políticas que llevan a la concreción la teoría abstracta de la administración de los Austrias. Como a partir de lo visto anteriormente podemos constatar cómo tanto los intereses dinásticos, el modelo administrativo, los intereses en las distintas áreas geográficas, determinaran las decisiones política sobre el terreno o que afecta directamente sobre el desarrollo de los acontecimientos.

2.2 La influencia del modelo monárquico en la toma de decisiones políticas

Analizando los condicionantes que determinan el modelo administrativo de los Austrias, es necesario buscar también introducirnos en las decisiones político diplomáticas generales, surgidas en la inercia entre las decisiones de la propia Monarquía Hispánica y las acciones de las demás entidades políticas europeas, que muchas veces escapan al control de uno solo de los implicados, a efectos de comprender como estas inciden en la especificidad de nuestro tema de interés. De este modo sería equivocado creer que la única causa, de la carencia de una política naval efectiva fue la falta de imaginación estratégica. España era plenamente consciente, incluso en reinado de Carlos V, de la importancia del poderío naval para una monarquía tan extendida como la

⁴⁴ ELLIOT, J. H. *Imperios del mundo Atlántico*. Editorial Taurus, Madrid, 2006. *op.cit.* p. 26

⁴⁵ Este conjunto de intereses por los cuales se centran en el Mediterráneo, responden en primer lugar a una disputa heredada de los Reyes Católicos, donde se compite con otras monarquías por demostrar quién es el mayor representante de la Cristiandad en el mundo, por este motivo las relaciones políticas con el Vaticano marcaran el compás de la política exterior hispánica durante mucho tiempo. Otro elemento son los intereses de las posesiones en el Mediterráneo que durante la primera mitad del siglo XVI, pese al descubrimiento del continente americano, será el principal escenario económico de la monarquía el lugar donde más intereses económicos estarán en juego.

⁴⁶ Esta idea del “olvido” del Mediterráneo en detrimento del Atlántico se muestra claramente en el libro de John Elliott *Imperios del mundo Atlántico*.

española⁴⁷. De forma casi invariable no obstante, esta apreciación se efectuaba en el contexto del Mediterráneo y del poderlo representado por las galeras.

El reconocimiento paralelo de la importancia de controlar el Atlántico no empezó hasta la revuelta holandesa. Esta actitud de relevar al Atlántico como escenario secundario se debe a que se consideraba que esta zona se encontraba en la periferia de la guerra⁴⁸ que se libraba en Europa, y especialmente quedaba muy alejado del foco de interés principal de la monarquía de los Austrias en un primer momento, el Mediterráneo. Como potencia naval Francia era, si cabe, inferior a España e incluso los ingleses tardaron en darse cuenta de que la forma más eficaz para reducir el poder de España no estaba en tierra sino en el mar⁴⁹. Mucho más que en el Mediterráneo, en la guerra del Atlántico prevalecían un conjunto de fuerzas irregulares, que en su mayor parte eran ajenas a maquinaria del estado⁵⁰, esta actitud despreocupada por parte de la monarquía demostraba que para España en caso de emergencia en los Países Bajos, se podía recurrir a la marina con base en España, mejor que con una marina con base en los puntos de conflicto, puesto que esto implicaba invertir una serie de recursos económicos de los que no disponía, y que a su vez priorizaba otros intereses dinásticos.

Las preocupaciones principales del Consejo de Guerra de Madrid eran los hechos que se producían y que afectaba a la península de una forma directa. Hasta 1577 estas prioridades fueron la guerra contra el Islam en el Mediterráneo, la defensa de la frontera con Francia y la protección de las comunicaciones marítimas con la Europa del norte y el Nuevo Mundo⁵¹.

En un primer momento en la década de 1580 desde Madrid se propuso la reorientación de la política naval hispánica, con el fin de centrar más esfuerzos en el ámbito marítimo. El programa nunca llegó a completarse, debido a que el rey y su Consejo adoptaban una actitud u otra según se desarrollaran los acontecimientos de la guerra en el

⁴⁷ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 142

⁴⁸ Esta actitud por parte de los diferentes monarcas españoles durante la primera mitad del siglo XVI, se plasma de una forma muy esclarecedora en CERVERA PERY, J. *La estrategia naval del imperio... op. cit.* p. 114

⁴⁹ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 138

⁵⁰ Algunos ejemplos de estas “fuerzas irregulares” son las tropas financiadas por los propios mercaderes de los Países Bajos que tenían como objetivo defender sus cargamentos marítimos para poder desarrollar la actividad económica. Esta situación se muestra en la obra de ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 269

⁵¹ PARKER, G. *La gran estrategia.... op.cit.* p. 147

mar⁵². La propuesta se había hecho por primera vez en 1581 en el momento en que la anexión y pacificación de Portugal todavía era incierta, las Azores se encontraban en plena revuelta, todo el mundo sabía que los franceses formaban una gran flota para invadir los territorios del rey de España, además corrían muchos rumores de que los ingleses y holandeses tenían planes similares⁵³.

Conforme el conflicto en los Países Bajos va avanzando, el monarca hispánico decide invertir más recursos sobre el terreno, lo que se traduce en una mayor presencia de tropas hispánicas en el territorio. Delante del gran avance de las tropas españolas sobre el territorio rebelde, la reina Isabel de Inglaterra dio permiso a Drake para desembarcar en las costas de Fresinga para frenar el avance hispánico⁵⁴. Felipe II reaccionó rápidamente a estos actos de agresión. En diciembre de 1585, se incautó de todos los barcos ingleses y holandeses que se encontraran en puertos españoles⁵⁵ y, en enero de 1586, ordenó a sus ministros que estudiaran la viabilidad de una invasión de Inglaterra⁵⁶. Los estragos causados por Drake en las indias en 1568, donde incendió Santo Domingo y Cartagena, las duras batallas en que los ingleses participaron en los Países Bajos reforzaron la determinación de Felipe de atacar directa e inmediatamente a Inglaterra⁵⁷.

La reina Isabel se sentía cada vez más preocupada por las informaciones sobre la reunión de una Armada en España y buscó desesperadamente un arreglo para el problema de los Países Bajos. En febrero de 1588 inició conversaciones en regla con Parma en Bourbourg; en mayo, dio órdenes a sus tropas de Holanda para que volvieran y defendiesen las costas inglesas. La desconfianza entre ingleses y neerlandeses era ahora total⁵⁸. Debido al peligro real de que la monarquía hispánica pudiese atacar directamente

⁵² THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 157

⁵³ Este escenario demuestra como en la década de 1580 el rey Felipe II tuvo que hacer frente a multitud de enemigos que se unían para atacar sus intereses. En un momento en que la anexión del reino de Portugal significaba que el monarca hispánico se convertía en el rey más poderoso de la cristiandad, por ese motivo las otras potencias se unieron para atacar desde diferentes escenarios los intereses de la monarquía obligándolo a centrarse en varios frentes a la vez que debilitaban sus fuerzas y recursos. Esta conjunción de elementos los presenta de una forma más profunda ELLIOTT, J.H. en *Europa dividida: 1559-1598*. Editorial Crítica, Barcelona, 2010

⁵⁴ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 144

⁵⁵ Esta decisión comporta que se produce por primera vez una guerra de bloqueo económico. Será el momento en que el bloque económico se transformara en un arma para atacar a los enemigos. Este ataque será muy perjudicial para los intereses británicos, que en respuesta tomaran las mismas medidas en contra de las embarcaciones españolas. Esta estrategia y sus consecuencias se exponen en YUN CASALILLA, B (dir.) *Las redes del Imperio... op. cit.* p. 199

⁵⁶ Para ver el proceso de creación de la Invencible se debe de consultar COLIN, M. PARKER, G. *La Gran Armada: la mayor flota jamás vista desde la creación del mundo*. Editorial Planeta, Madrid, 2011.

⁵⁷ PARKER, G. *La gran estrategia... op. cit.* p. 197

⁵⁸ PARKER, G. *La gran estrategia... op.cit.* p. 264

el reino de Inglaterra, la reina decidió negociar con los representantes hispánicos en los Países Bajos con el fin de evitar una ofensiva directa contra su territorio.

El ataque que se produce en 1588, se conoce como el proyecto de la Armada Invencible, acaba siendo un estrepitoso fracaso de la empresa hispánica. Varios factores son los que determinan la mala resolución ideada desde Madrid, cuyo objetivo era dar un golpe de efecto sobre el escenario internacional y a su vez, lo que provocó fue la demostración delante de sus adversarios de la escasa capacidad naval de la monarquía⁵⁹.

A lo largo del trabajo pretendo analizar la política naval hispánica en el conflicto de los Países Bajos entre los reinados de Felipe II y Felipe III, concretamente hasta la firma de la tregua del año 1609. Si analizamos la estrategia de Felipe II, continuó la política de su difunto padre⁶⁰ en relación a la representación de su autoridad en los Países Bajos cediendo el protagonismo a su hermana y su cuñado, los Archiducos, que su actitud conciliadora será clave en el proceso de obtención de una tregua favorable en 1609⁶¹. Como veremos más adelante, la idea de crear una nueva armada estará presente en los primeros años de su reinado, pero las circunstancias provocaran que esta armada creada en 1599, sea derivada defender las Azores del ataque de la flota angloholandesa.

A lo largo de este apartado hemos podido constatar cómo las decisiones y acciones tomadas por agentes externos, como puede ser el intento de invasión francés del territorio hispánico por diferentes puntos, o la estrategia de debilitamiento que promovió la reina Isabel desde Inglaterra, son elementos que escapan del control de la monarquía hispánica y que provoca una toma de decisiones conforme se van produciendo los acontecimientos. De esta forma podemos observar cómo determinados acontecimientos puntuales, de mucha trascendencia en algunos casos, empujan a decisiones, que muchas veces no forman parte de una estrategia global y que a su vez inciden en el devenir de los acontecimientos.

⁵⁹ COLIN, M. PARKER, G. *La Gran Armada... op. cit.* p. 426

⁶⁰ Una vez más el ejemplo de los primeros años del reinado de Felipe III demostraran esta tendencia de la monarquía de los Habsburgo de centrar los recursos a partir de los intereses dinásticos, y no de una política basa en la toma de decisiones que fueran más favorables a los intereses economicos y políticos de Castilla. Posteriormente Felipe III delegará por completo sus funciones de monarca sobre su valido el duque de Lerma lo que conllevará a una política desastrosa por parte de la monarquía hispánica, donde el duque favorecerá sus intereses particulares en detrimento del bueno gobierno del reino. Para un conocimiento más profundo de la figura del duque de Lerma aconsejo la lectura de la obra FEROS, A. *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*. Editorial Marcial Pons, Madrid, 2002

⁶¹ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 267

A continuación expondré como este conjunto de circunstancias se concretan en proyectos militares específicos, creados con el fin de hacer frente a las necesidades que van surgiendo con el paso de los años. Veremos cómo una combinación de factores tanto estructurales, como políticos, dinásticos y externos son los que condicionaran la toma de decisiones por parte de los reyes Felipe II y Felipe III.

2.3 La estrategia militar

Es esencial para comprender como se desarrolla la estrategia naval de la monarquía en los Países Bajos, tener presente como factor destacado en esta dinámica de planificación militar, los cambios experimentados en el campo bélico, los cuales también condicionan la toma de decisiones. Para entender la evolución de la guerra y del gobierno, y las consecuencias que esta evolución tendrán en el desarrollo de los siglos posteriores, será esencial el transcurso de los siglos XV y XVI, puesto que será período clave en la revolución militar que se producirán en la edad moderna⁶².

Los cambios en la técnica militar, en la magnitud de los ejércitos y marinas de guerra y en la pauta de las relaciones internacionales, el invento de la pólvora, de la artillería y de nuevos sistemas de fortificación, la supremacía de los grandes cuadros de infantería, armada con picas, arcabuces o mosquetes, sobre el caballero montado, y la culminación casi simultánea de la guerra en las galeras del Mediterráneo con la aparición de nuevas formas de conflicto naval en alta mar, todo ello se combinó para hacer que el siglo XVI la guerra fuera estática, dominada por la defensa y por estrategias de desgaste que existían gracias a un número inmenso de hombres y material y una preparación logística sin precedentes, excesivamente costosa, una forma de hacer la guerra completamente ajena a las grandes cabalgadas medievales⁶³.

Todo esto indudablemente sumado a las características estructurales señaladas más arriba nos genera un contexto totalmente determinante, en vista a la toma de decisiones. De esta forma la nueva tecnología militar genera un impulso en dirección a una formulación de una política naval para hacer frente a las necesidades que surgen sobre el teatro bélico. En el período que comprende desde 1580 hasta 1632 también podemos

⁶² Para poder comprender la relevancia de la “revolución militar” de la época moderna es especialmente interesante la lectura de PARKER, G. *La revolución militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Editorial Crítica, Barcelona, 1990. También BLACK, J. *A Military Revolution?: Military Change and European Society, 1550–1800*. St. Martin’s Press. London. 1997, entre otros autores, ayuda a tener el debate historiográfico sobre la revolución militar.

⁶³ PARKER, G. *La revolución militar... op. cit.* p. 22

constatar cómo de forma recíproca el contexto bélico, y el financiero derivado de este que veremos más adelante, también inciden en la propia dirección político-administrativo de la monarquía a lo que hacíamos referencia en el apartado anterior.

Es probable que el mantenimiento de una marina permanente fuera la tarea más difícil con que se enfrentaron todas las administraciones del siglo XVI⁶⁴. Exigía efectuar una importante inversión de capital en buques, artillería y equipo que adolecía de elevados índices de depreciación; hacían falta astilleros e instalaciones técnicas para la construcción y las reparaciones; entrañaba el reclutamiento tanto de soldados como de marineros y debía ser aprovisionada y dotada de todo lo necesario durante las campañas en las que tomaba parte. Más que cualquier fuerza terrestre dependía totalmente de la tesorería y el comisariado. A su vez, según se ha dicho, fueron las necesidades planteadas por la organización de marinas permanentes el factor que, al menos en la Europa del sur, dio el ímpetu decisivo al desarrollo del aparato del gobierno centralizado⁶⁵.

Aunque fue mucho más el comienzo que el final de la marina española, la Armada Invencible fue también una culminación, sirvió para acabar definitivamente con los elementos que no servían dentro de la marina de guerra. Como hemos visto anteriormente la década de 1580⁶⁶ será punto defensivo en los asuntos militares tanto para la monarquía hispánica como para el reino de Inglaterra, puesto que se planteó una forma completamente nueva de hacer la guerra y una reorientación fundamental de prioridades para ambas monarquías. En primer lugar, para la corona hispánica era esencial crear una armada fuerte para poder hacer frente a las diferentes amenazas en el Atlántico, en el año 1584⁶⁷ el miedo a un ataque cada vez más real sobre sus posesiones en el Atlántico hizo que el monarca ordenara un aumento de recursos para construir una armada fuerte.

No obstante, como señalábamos al respecto del devenir de los acontecimientos, en la primavera de 1588, todo parecía dispuesto y Felipe II firmó las instrucciones definitivas para el capitán general de la Armada. El duque de Medina Sidonia debía conducir esta flota de 130 naves que transportaba 30.000 hombres desde el norte de

⁶⁴ ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 66

⁶⁵ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 229

⁶⁶ Hay que recordar que la década de 1580 sirve como punto de inflexión para la monarquía hispánica por la incorporación de Portugal, lo que conlleva una transición en las prioridades de la corona, y a su vez el conflicto en los Países Bajos se endurece. Estos elementos unidos a los ataques de la monarquía francesa sobre varios de sus posesiones y la amenaza inglesa no solo en el continente europeo, sino en América también redefinirán el orden de prioridades para la monarquía.

⁶⁷ Esta orden se puede ver en PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 168

España hasta la costa de Flandes, donde había de efectuarse una conexión con algunos pequeños barcos y gabarras reunidos por Parma para transbordar a su ejército de 17.000 hombres hasta North Foreland cerca de Margate, junto con unos 6.000 soldados y un tren de asedio de veinticuatro cañones pesados transportados por la Armada⁶⁸. A continuación, Parma debía marchar contra Londres, delante de esta decisión Felipe II preveía dos posibilidades: de acuerdo con la primera, los católicos ingleses se alzaban, se derrocaba el régimen Tudor y accedía al poder un régimen proespañol que hacía las paces, restablecía el catolicismo y se retiraba de los Países Bajos. Pero Felipe era consciente de que esta serie de acontecimientos era muy improbable, a pesar de las seguridades ofrecidas por los jesuitas y otros exiliados católicos en su corte. Por tal motivo, previó un segundo plan, más probable, en el que Alejandro Farnesio desembarcaba y ocupaba una buena parte de Kent, también Londres a ser posible⁶⁹, para de esta forma dar un golpe de efecto sobre la monarquía inglesa. En este caso, si no se producía un levantamiento católico y Parma utilizaría sus conquistas territoriales como piezas de negociación a las que sólo había que renunciar si los ingleses aceptaban tolerar el catolicismo en su patria y retirar sus fuerzas de los Países Bajos. Como estrategia, el proyecto de la Armada tenía mucho de encomiable. Ya antes de haberse hecho a la mar comenzó a lograr sus objetivos de separar a los ingleses de los holandeses y de fomentar la división entre las provincias unidas. Lo cierto era que Isabel y los neerlandeses nunca habían compartido los mismos objetivos⁷⁰.

En junio de 1588, la solicitud de Isabel para que algunos barcos neerlandeses acudieran a defender Inglaterra del ataque fue despectivamente ignorada. En un primer momento, los neerlandeses apenas dieron crédito a las noticias llegadas a fines de julio, que hablaban de la presencia de una gran flota en el Canal y de que los ingleses estaban realmente luchando contra ella. Delante de esta ventaja temporal si la Armada hubiera estado mandada por un almirante combativo, podría haber conseguido, al menos temporalmente, el control del mar que necesitaban para defender el transporte de Parma y atacar al ejército invasor para evitar que este se hiciese a la mar y alcanzara la costa, de Kent⁷¹. A pesar de todo, en agosto de 1588, los esfuerzos militares, navales, diplomáticos y económicos notablemente realizados contra Inglaterra se vieron casi coronados por el

⁶⁸ COLIN, M. PARKER, G. *La Gran Armada... op. cit.* p. 238

⁶⁹ COLIN, M. PARKER, G. *La Gran Armada... op. cit.* p. 238

⁷⁰ PI CORRALES, M. *Felipe II y la lucha por el dominio del mar... op.cit.* p. 105

⁷¹ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 254

éxito: Parma consiguió embarcar su ejército en 48 horas y Medina Sidonia llevó su flota hasta Calais y la mantuvo allí durante 56 horas. Este panorama favorable en un primer momento acabó siendo uno de las derrotas militares más importantes en la historia de la monarquía hispánica.

Si analizamos con detenimiento el reinado de Felipe II, este vivió un momento de transición en las cuestiones militares, ya que abarcó tanto la culminación de las formas tradicionales de guerra de galeras en el Mediterráneo como la aparición de nuevas formas de guerra en el Atlántico⁷². Al mismo tiempo hay que tener presente, que desde el comienzo de este periodo el rey Felipe II estaba singularmente mal preparado para hacer frente a las nuevas exigencias bélicas⁷³. Las diversas escuadras de buques particulares formadas durante las décadas de 1540 y 1550 para guardar las costas de España, no habían sobrevivido a la guerra contra Francia en 1559. No existía una flota regular de alta mar de la Armada para la Guardia de las Indias, que era una escuadra de 8 buques y 1.400 hombres creada en 1570 a expensas de la tesorería de Nueva España⁷⁴. Entre 1560 y 1620 la organización de la marina constituirá la clave tanto del éxito como del fracaso en el nuevo teatro bélico.

En 1589 el rey de España tenía 160 buques en el Atlántico con un peso total de 43.530 toneladas, y durante la década de 1590 la Arma del Mar Océano, como se la denominó a partir de 1594, se componía normalmente de 40 o 60 buques de todo tipo, cuyo peso total se cifraba entre 20.000 y 30.000 toneladas. No obstante más de 90 buques tenían un peso total superior a 50.000 toneladas⁷⁵. Al mismo tiempo, había otras escuadras permanentes, cuya misión era proteger el comercio con las Indias Occidentales y Orientales, financiadas mediante una leva sobre el cargamento de flotas.

Pese al toque de atención que supuso la derrota de la Invencible, la corona continuó teniendo una gran fuerza operacional durante la década de 1590 en la región del Atlántico, pero empezó a perderla visiblemente en el reinado de Felipe III⁷⁶, sobre todo después de la tregua firmada con los holandeses en 1609. La derrota de la armada Invencible demuestra que el no destinar los esfuerzos tanto políticos, como económicos y militares, conllevó a un deterioro progresivo de la fuerza naval hispánica, lo que le

⁷² PARKER, G. *La gran estrategia.... op. cit.* p. 214

⁷³ PARKER, G. *La gran estrategia.... op. cit.*, p. 154

⁷⁴ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 19

⁷⁵ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op.cit.* p. 88

⁷⁶ ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 268

impidió poder combatir de una forma efectiva a los rebeldes holandeses, y las amenazas de otras potencias europeas que habían encontrado el talón de Aquiles del reino, su armada.

Las limitaciones de la industria naval española residían principalmente en el diseño de las embarcaciones⁷⁷. Al llegar el año 1600, tras un siglo de política real, así como los beneficios del comercio americano y los peligros de la navegación en el Atlántico norte habían concentrado la industria naval casi exclusivamente en la construcción de buques grandes, sólidos, anchos de manga. A pesar de los reiterados intentos de recordarles esta asimetría, los Austrias siguieron insistiendo en que la guerra en los Países Bajos debía ganarse con grandes barcos que tuvieran una gran fuerza de ataque por cañones, antes de valorar crear embarcaciones de bajo calado⁷⁸ para fondear el relieve de las costas de los Países Bajos y atacar de forma directa los puertos tomados por los rebeldes.

Entre 1601 y 1607 el total de buques de las escuadras de la flota metropolitana nunca superó los 32, ni su capacidad las 15.000 toneladas⁷⁹, esto muestra un claro declive en la política naval monárquica, puesto que relevan a un segundo lugar la prioridad de la construcción de una armada fuerte. En 1608 apenas se contaba con 20 buques y en años subsiguientes a veces había solamente 17 o 18. Los logros limitados iban acompañadas por ambiciones cada vez más limitadas, esto es uno de los síntomas de delegar la acción de gobierno sobre el duque de Lerma, momento en que Felipe III, ya no ejercía de forma efectiva como monarca, este es uno de los elementos del declive de la monarquía hispánica. En 1598 el Consejo de Guerra quería una flota de 52 a 60 buques de 32.000 toneladas, en 1606 Felipe III planeaba una marina de 40 buques con 11.000 toneladas⁸⁰.

La decadencia y abandono de enormes castillos flotantes de 1588 en favor de buques de guerra más ligeros, rápidos y maniobreros, refleja en mayor medida el hecho de que el gobierno no tenía ganas ni capacidad para mantener una flota como la de Felipe II. Al subir al trono el nuevo rey se necesitaban unos 28 nuevos galeones de 450-500 toneladas para tener la flota en condiciones, por ese motivo en los primeros diez años de gobierno de Felipe III se produce una política claramente orientada a la renovación de la

⁷⁷ STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes... op. cit.* p. 47

⁷⁸ GOODMAN, D. C. *El poderío naval español... op. cit.* p. 189

⁷⁹ ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 366

⁸⁰ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 233

marina española⁸¹. Pero como hemos visto anteriormente, este ímpetu renovador de los primeros años de Felipe III se transformara en la delegación de sus funciones sobre terceras personas, y con el consiguiente descuido de los intereses reales sobre las diferentes áreas de influencia de la monarquía. A diferencia de su padre, Felipe III abandonó virtualmente la construcción directa de buques por parte de la corona, dando lugar a una privatización de la economía real, promoviendo ese doble sistema de dependencia de inversores externos que tanto perjudicaran a la Hacienda española. El aspecto económico será analizado más adelante debido a que considero uno de los factores determinantes que influyen en la estrategia naval de la monarquía.

Tampoco el período de paz en el norte permitió a España reducir de forma apreciable su institución militar oficial. En vez de ello, Lerma y Felipe III volvieron de nuevo su atención al Mediterráneo y a la cruzada contra el islam, en parte buscando una compensación por el fracaso sufrido ante el protestante, y en parte como respuesta al agravamiento del problema que planteaban los corsarios de la Berbería⁸².

Sin embargo, la acción bélica no solo depende de la construcción de barcos, ni exclusivamente de los recursos, sino que al mismo tiempo que estos elementos son determinantes, también lo son los propios hombres que compondrán los cuadros de la oficialidad y la marinería. Por este motivo dedico un pequeño apartado al análisis de la recluta de los marineros, una de las piedras angulares de la marina.

2.3.1 Recluta de los soldados

A sí mismo también como elemento central es indispensable para analizar la importancia de las reclutas, señalar que la década de 1580 es un periodo clave. El estancamiento demográfico y la subida en el nivel de salarios reales convirtieron una escasez esporádica de reclutas en una deficiencia crónica. Los métodos de reclutamiento que durante setenta años de reinado de los Austrias habían mandado tropas españolas por toda Europa dependían de un superávit móvil y enérgico de población masculina que se unían al ejército esperando una mejora oportuna y de condiciones de vida luchando en Italia, Alemania y Flandes, en vez de vivir de los escasos recursos de la industria y agricultura castellanas⁸³. El cambio de las circunstancias del mercado laboral, al parecer

⁸¹ THOMPSON, I.A. *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 238

⁸² STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes... op. cit.* p. 169

⁸³ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659... op. cit.* p. 157

no compensado por un mayor compromiso ideológico con la guerra en la década de 1580 por parte del hombre corriente, inevitablemente exigían los correspondientes cambios en los métodos de reclutamiento⁸⁴.

Hasta la década de 1580, en Castilla los soldados los reclutaban casi exclusivamente unos capitanes nombrados por el rey para que reunieran un número determinado de hombres en una zona concreta y con un fin específico. No era legal que un capitán reclutase hombres sin la cédula del rey; ni siquiera los virreyes tenían derecho a enviar capitanes sin expresa autorización del monarca⁸⁵. Lo que muestra esta intención centralizadora que ya hemos podido constatar anteriormente, no solo en las cuestiones económicas como es el intento de acabar con los sistemas de asientos y asumir la Hacienda real los gastos derivados de la guerra, sino en las reclutas se intenta evitar la delegación de funciones sobre privados para garantizar el buen reclutamiento de los soldados.

A principios del siglo XVII, creció el número de ofertas privadas para reclutar compañías a expensas del reclutador, hasta el momento del embarque, al parecer, creció también la aceptación de las debido a que la escasez de reclutas y dinero y el deseo de recompensar a los aliados políticos llegó a pesar más que la juventud e inexperiencia de los solicitantes llegó a imponerse en estrictas ordenanzas del mismo Felipe III había promulgado⁸⁶. Este proceso se vive en un conjunto de sectores de la monarquía, lo que demuestra que se vive un proceso de “descentralización” que culminará en el gobierno de Felipe IV, con la delegación casi total de las funciones de la monarquía sobre individuos y colectividades privadas.

Volviendo a las medidas de centralización de Felipe II, para hacer frente a esta carencia crónica de soldados aumentó los índices salariales, ofreciendo sucesivamente el pago por adelantado de cuatro, cinco y hasta seis meses, pero aun así no conseguía voluntarios y en la década de 1580 se vio obligado a recurrir a la fuerza⁸⁷. Los repartimientos regulares obligatorios y otros expedientes, la recluta forzosa de marineros de buques extranjeros, la recopilación de un registro de marineros, la institución de un seminario donde huérfanos y jóvenes pobres serían entrenados para el mar, no sólo

⁸⁴ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 365

⁸⁵ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 369

⁸⁶ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659... op. cit.* p. 189

⁸⁷ ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 155

fracasaron sino que resultaron decididamente contraproducentes. Hubo una fuerte resistencia al reclutamiento y registro, que estaban estrechamente relacionados. Muchos emigraron o, rehusando alistarse, abandonaron el mar. Las ciudades marítimas o bien se infravaloraron o hinchaban sus registros incluyendo jóvenes no adiestrados y agricultores de las zonas del interior de sus jurisdicciones con el fin de reducir la carga para sus marineros⁸⁸.

Esta escasez crónica y paralizadora de marineros fue el argumento decisivo para que se contratasen de nuevo los asientos privados. Alistando marineros para que sirvieran en sus escuadras bajo el mando de capitanes nativos y bien relacionados, las provincias podían reclutar el triple de marineros de los que los ministros reales habían conseguido reclutar con sus levas; mientras que los capitanes extranjeros que garantizaba la aportación de galeras tripulados por expertos marineros italianos y raguseos que permanecían a bordo todo el año casi podían dictar sus propias condiciones⁸⁹. Incapaz de conseguir marineros en España, incapaz de competir con la paga que los particulares ofrecían en Génova; Nápoles y Sevilla, el rey, sí quería una flota no tenía más opción que recurrir al asiento y eso fue lo que hizo durante el resto del siglo⁹⁰.

De esta manera constatamos como recíprocamente, el propio sistema administrativo, las condiciones impuestas por el desarrollo de los acontecimientos en los diferentes escenarios, se vienen a sumar a las condiciones materiales y humanas que en ultimo termino son la cara visible del movimiento bélico. No obstante, como se desprende de todo lo anteriormente analizado, existe un vínculo indiscutido que une todos estos elementos. El estado de las hacienda de la Monarquía.

2.4 La Hacienda Real

Lógicamente otro de los factores fundamentales, que determinan la estrategia naval, y el desarrollo de la política en general, es la situación de los recursos materiales con la que cuenta la monarquía. A su vez podremos contemplar cómo esta situación económica, sujeta a los diferentes vaivenes de cada década, se vincula a su vez con las diferentes dinámicas a las que hemos hecho referencia.

⁸⁸ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 188

⁸⁹ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 285

⁹⁰ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659... op. cit.* p. 267

De esta forma podemos observar que la historia de las finanzas de un estado en el siglo XVI es casi la historia del estado mismo⁹¹, era fundamental el problema de la financiación y sus ramificaciones en todo el aparato del gobierno. La dificultad financiera era causa y efecto al mismo tiempo, parte de una espiral perpetua de indigencia e indiferencia, y como tal jugaba un papel crucial en la determinación del cambio administrativo⁹². El problema de los compromisos excesivos, la alienación progresiva de rentas regulares con el fin de dotar grandes anticipos a corto plazo y el crecimiento inexorable de la deuda pública no eran cosas nuevas para Felipe II ni peculiares de España.

Ya en la década de 1540 las finanzas reales se hallaban en un estado desastroso al producirse la subida al trono de Felipe II, la guerra en Europa era financiada casi en su totalidad por fuentes castellanas. Milán, Nápoles y Sicilia gastaban más de lo que producían sus rentas, los Países Bajos tenían un déficit sustancial incluso antes de que comenzara la sublevación y los reinos de Aragón aportaban muy poco a la Hacienda real⁹³. En 1557, y de nuevo en 1560, Felipe II se vio forzado a renegar de sus obligaciones para con sus financieros, suspender el reembolso de los préstamos a corto plazo y consolidar su deuda compensando a sus acreedores con juros a índices de interés reducidos sobre las rentas ordinarias. Como vemos pese a la intención de promover una política centralizadora, la intencionalidad no fue suficiente debido a que el monarca dependía de varios elementos que dictaminaban las decisiones finales que se llevaban a cabo.

El sistema de asientos era indudablemente un fenómeno económico, pero en España fue un fenómeno de inadecuación y decadencia económicas⁹⁴. Desde un punto de vista, era reflejo de la sensibilidad del gobierno ante la miseria popular, desde otro, reflejaba la incapacidad, primero de la corona y después de los comerciantes españoles, para movilizar el capital necesario para la inversión militar, y de la agricultura e industria españolas para mantener suministros militares sin una creciente entrada de importaciones extranjeras.

⁹¹ Esta idea de muestra de una forma clara en varias obras como son THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 97 o en PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659... op. cit.* p. 269. Lo que evidencia la importancia del estudio de la economía como factor determinante para el desarrollo de una estrategia militar.

⁹² THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 101

⁹³ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 103

⁹⁴ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 125

En el contexto de una ideología predominante de intervención estatal en los siglos XVI y XVII, sería mejor considerar la administración y el asiento como medidas de las diferencias no solamente económicas sino también gubernamentales entre las capacidades administrativas de los estados, en las que conviven tanto el control central eficaz e ineficaz, no solo entre gobiernos que contaban con más o menos apoyo de súbditos, sino entre un aparato estatal fuerte y otro débil.

La interposición del financiero privado en la administración de la financiación militar es la característica central de los años comprendidos entre la subida al trono de Felipe II y muerte de Felipe III. El sistema de financiación tal como existía en las primeras etapas del reinado de Felipe II, era dirigido por la tesorería real en todos sus aspectos, desde la recaudación al desembolso. Los años difíciles alrededor de 1570 trajeron la intervención de financieros semiprivados para regularizar el flujo de fondos en Madrid⁹⁵; pero este fue un experimento efímero y no se reavivó hasta que los espantosos gastos de la guerra el Atlántico hablan minado visiblemente los sucesivos intentos de establecer la consignación, sobre la que descansaban la mayoría de las esperanzas de reforma. A partir de la década de 1590 los financieros privados jugaron un papel permanente, si bien variable, en la financiación militar⁹⁶.

Entre 1567 y 1575 se mandaron 15.000.000 ducados a los Países Bajos, a la vez que por lo menos otros 6.000.000 se empleaban en costes extraordinarios en el Mediterráneo entre 1571 y 1577. A principios de la década de 1570, aunque las rendas habían aumentado en la mitad desde 1562, los gastos se habían doblado, algunos años Felipe II gastó 10.000.000 ducados, más de la mitad de lo que recibía. La tregua con el turco y la reducción de remesas a los Países Bajos, desde 1576-1577 hasta 1584 apenas tuvieron tiempo de dejarse sentir en la tesorería⁹⁷ antes de que se inauguraran los nuevos teatros de guerra.

Simultáneamente, los gastos en los Países Bajos alcanzaron nuevas cotas. Entre 1567 y 1586 las remesas desde España alcanzaron una media de unos 1.500.000 ducados al año; desde entonces hasta 1608, con la necesidad de financiar la guerra no sólo contra los

⁹⁵ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659...* op. cit. p. 269

⁹⁶ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* op. cit. p. 335

⁹⁷ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659...* op. cit. p. 369

Estados Generales sino también la invasión de Inglaterra y la intervención de Francia, las remesas ascendieron a 3.500.000 ducados anuales⁹⁸.

La necesidad de mantener la guerra en el Atlántico destruyó la esperanza de una reforma fiscal en la década de 1570, del mismo modo que la rebelión holandesa y la Santa Liga habían destruido los proyectos de reforma de la década de 1560⁹⁹. En 1581 los recursos inadecuados de los financieros castellanos ya les habían obligado a abandonar su monopolio y contentarse con el papel de corredores e intermediarios de las grandes casas de banca internacionales.

La historia de la administración militar en España entre los reinados de Felipe II y Felipe IV es la historia de una gradual devolución de funciones a asentistas privados y autoridades locales¹⁰⁰. Desde esta perspectiva, hay que modificar radicalmente la opinión tradicional de que el reinado de Felipe II fue un período de creciente centralismo burocrático y autoritarismo real ya que, si bien es cierto que en los primeros años del reinado de Felipe II existió cierta tendencia al orden, la regularización y el control real directo, esta política ya empezaba a venirse abajo en la década de 1580 se había iniciado un importante proceso de transición que culminara en el gobierno de Felipe IV. Las presiones de la guerra y su financiamiento jugaron un papel fundamental en cada una de las fases de esta transformación¹⁰¹.

2.4.1 La financiación de la flota atlántica

Uno de los aspectos más relevantes en este proceso consiste en ver cómo se financió la creación de la Armada del Mar Océano que como mínimo dobló, y en el caso de algunos artículos los quizá quintuplicó, la demanda de pertrechos navales que no se fabricaban en España o que no podían compararse en precio y calidad con los productos extranjeros¹⁰². Probablemente en España no se adquiriría más del 15 o el 20 por 100 de los requisitos materiales de la flota, y era normal que los asentistas de avituallamiento se les concediesen licencias de exportación de dinero por un valor situado entre el 20 y el 30 por 100 de sus facturas. Por supuesto, no había nada nuevo en estas importaciones efectuadas en la década de 1580, salvo la escala y la frecuencia con que resultaban

⁹⁸ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 109

⁹⁹ STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes... op. cit.* p. 216

¹⁰⁰ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 138

¹⁰¹ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op.cit.*, p. 58-59

¹⁰² GOODMAN, D. C. *El poderío naval español... op. cit.* p. 387

necesarias. En este sentido, la creación de una flota atlántica facilitó aún más la penetración extranjera en la economía y debió de añadir entre un cuarto y medio millón de ducados, posiblemente entre el 3,5 y el 8 por 100, al déficit crónico del comercio español con Italia y el norte de Europa¹⁰³.

Lo que resulta interesante analizar es que la unidad estratégica que contemplaba en estas propuestas no era la monarquía en su totalidad, sino el área más limitada de la España peninsular, a la que en ocasiones se sumaban las islas Baleares y atlánticas, no se advierte en sentido de mutua interdependencia entre los territorios ultramarinos del rey de España¹⁰⁴. Los principales abastecedores extranjeros de los que Madrid quería desprenderse eran Flandes, Nápoles y Milán¹⁰⁵, dos ellos súbditos del rey de España, debido al elevado coste de los intereses que reclamaban los acreedores españoles. El problema residía en que la hacienda real no podía hacerse cargo de los elevados gastos que comportaba el mantenimiento de las tropas sobre el terreno, por eso le era imprescindible la inyección de capital extranjero debido a la carencia de dinero de la monarquía.

Uno de los objetivos principales de Felipe II era realizar un control más estrecho a los diferentes agentes externos que dependían de la monarquía. Aunque la legislación general por la que se regían las industrias de salitre, pólvora y armas de mano data de 1576, los puntos esenciales de esta política ya existían veinte años antes y se reiterarían en diversas ocasiones subsiguientes¹⁰⁶.

Como señalábamos en el apartado anterior la transición de potencia naval mediterránea a potencia atlántico proco la necesidad de comprometer los recursos y España en un costoso programa de reconstrucción naval, a la vez que seguía una política cautelosa cuyo objetivo era conservar la flota en el lugar de exponerla al riesgo de nuevos conflictos.

Los asentistas también tenían que soportar todas las pérdidas causadas por la enfermedad, peste o fluctuaciones súbitas en los precios de los alimentos¹⁰⁷. Un ejemplo

¹⁰³ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 229

¹⁰⁴ ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 155

¹⁰⁵ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 232

¹⁰⁶ CARENDE, R. *Carlos V y sus banqueros*. Editorial Crítica, Barcelona, 2000. *op. cit.*, p. 344, otra de las obras relevantes para entender el funcionamiento económico de la monarquía durante el reinado de Felipe II es la primer tomo de BRAUDEL, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de cultura económica de España. Madrid, 1985

¹⁰⁷ STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes... op. cit.* p. 250

de las quejas que generaba esta situación es la carta escrita por uno de estos asentistas que decía así “Y contando riesgo y peligro, es cierto y manifiesto que se quita su Majestad, un gran gasto y cuidado ordinario y lo echa a costas de los particulares con darles galeras por asiento, y queda también y mejor servido y fuera de una administración ordinaria de oficiales con que se gasta mucho”¹⁰⁸. Además los asentistas tendrían que pagar sus compras en metálico y a los precios del mercado y el país se libraría de las extorsiones y abusos de los comisarios reales. Asimismo, el asiento eliminaría cualquier interés financiero que el capitán general tuviera en las galeras y le libraría de toda preocupación que no fuera la de tener su escuadra bien armada y en condiciones para el servicio.

Como habla ocurrido en 1575-76, el derroche de gastos en demasiados frentes condujo al colapso, primero financiero y luego moral. En noviembre de 1596 Felipe volvió a suspender todos los pagos de su erario y comenzó a reconocer la inevitable necesidad de hacer las paces, al menos temporalmente, aunque sólo fuera con algunos de sus enemigos¹⁰⁹. Es cierto que Felipe no perdió ningún territorio, pero había gastado millones de ducados y sacrificado a los holandeses numerosos puestos de avanzada en los Países Bajos en la que la guerra contra Francia por el restablecimiento en el trono de un monarca católico, proyecto que finalmente fracasó.

Las dificultades relacionadas con los costes y la disponibilidad de buques era uno de los principales problemas a los que debía de hacer frente la monarquía. Para la corona comprar o construir y ser dueña de sus buques representaba una inversión de capital de quizá 20.000 ducados entretenidos en un gran galeón de 500 toneladas¹¹⁰. Los buques privados le permitían ahorrar la mayor parte de este dispendio y, según se decía, resultaba más barato alquilarlos que tener dispuestos los galeones del rey. Lo que afectaba la disponibilidad de buques no era tanto la escasez de capacidad como las deficiencias técnicas.

Tras tantos años de esfuerzos y gastos, era ciertamente humillante para Felipe II otorgar reconocimiento a los herejes y rebeldes de Holanda y Zelanda. Pero, como demuestra su correspondencia del invierno de 1576-1577, el rey cedió porque no tenía elección¹¹¹. Privado por el decreto de quiebra de los servicios de sus financieros y

¹⁰⁸ Este fragmento se encuentra en el documento perteneciente a un informe anónimo que se puede consultar en Archivo General de Simancas EST, LEG, 453 anónimo

¹⁰⁹ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 281

¹¹⁰ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 244

¹¹¹ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 288

sometido a un enfrentamiento anual con los turcos en el Mediterráneo, carecía sencillamente de medios para oponer resistencia en los Países Bajos. La caída de Túnez y de La Goleta en el otoño de 1574, que supusieron la pérdida de unos 9.000 soldados españoles, fue seguida de otras ofensivas de la flota turca en el oeste en 1575 y 1576. Todo el imperio español se estremecía¹¹².

Al acuerdo al que se llegó consistía en que las Provincias rebeldes habrían de ser independientes de España en todos los asuntos, excepto en política exterior y defensa, pues Felipe pensaba mantener el ejército de Flandes en toda su fuerza, tanto para defender a los nuevos soberanos frente a los holandeses como a manera de arma utilizable en la guerra ininterrumpida contra Inglaterra. El rey esperaba que la ruptura parcial del vínculo entre España y los Países Bajos restableciera el equilibrio de poder en Europa y redujese, por tanto, la presión internacional sobre la Monarquía¹¹³.

Las técnicas fiscales empleadas para hacer frente a estos gastos fueron en esencia las prefiguradas en el reinado de Felipe II. Felipe III reinstauró las consignaciones heredadas de su padre¹¹⁴. El subsidio, que había sido dado en prenda a los banqueros varios años antes, al final del reinado de Felipe II, fue devuelto a las galeras a principios de 1602, y en 1604 el coste de las Guardas de Castilla, de las fortalezas fronterizas y de la flota de alta mar fue asignado a los tres millones de ducados anuales de los millones concedidos por las Cortes para seis años en 1600¹¹⁵.

Las nuevas consignaciones no bastaron por sí solas más de lo que habían bastado bajo Felipe II. En octubre de 1602 las galeras volvían a andar escasas de dinero. El rey, evidentemente desconcertado, arremetió contra el Consejo de Guerra, regañándolo por su negligencia en controlar a sus oficiales y por permitir que los pagadores sacasen provecho a expensas de la hacienda¹¹⁶. Se creó un comité y en 1603 la administración de las «Tres Gracias» fue completamente separada del resto de las finanzas reales y de la jurisdicción del presidente y del Consejo de Hacienda. Serían administradas exclusivamente por el comisario general y el Consejo de la Cruzada y utilizadas para ningún otro fin, que aquel para el que habían sido otorgadas. En caso de que el rey ordenase lo contrario, el

¹¹² PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 292

¹¹³ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659... op. cit.* p. 259

¹¹⁴ ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 155

¹¹⁵ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 249

¹¹⁶ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 251

comisario general tenía instrucciones de no hacer caso de la orden y solicitar al rey confirmación explícita antes de cumplirla.

Desde la corte se promovieron una serie de nuevas medidas que consistían en concentrar los gastos generados por la empresa naval en las arcas de la Hacienda española. Estas nuevas medidas implicaban que el monarca, por su parte, tenía que pagar un anticipo de quince reales por tonelada y mes, tanto si el buque estaba en el mar como en el puerto; subvencionar la construcción por medio de un préstamo en metálico de seis ducados por tonelada, préstamo que se le reembolsaría mediante deducciones durante cuatro años de vigencia del acuerdo¹¹⁷. Pero el desgaste económico que se produjo a lo largo de varias décadas de conflicto, imposibilitaron que se pudieran poner en marcha estas nuevas medidas económicas destinadas mejorar la situación de la Hacienda real.

Entre 1604 y 1607 la Junta de Armadas firmó o recomendó otros asientos por un número de buques inferior a 72 con media docena de armadores vascos, raguseos, genoveses, flamencos, ingleses y escoceses¹¹⁸. A pesar de que la Junta promovió la idea de que los buques serían navíos de guerra cuya potencia y diseño contaban con la aprobación de los inspectores reales, estos asientos fueron un desastre. Los buques estaban mal contruidos, eran demasiado grandes, iban mal equipados y las tripulaciones eran inexpertas¹¹⁹.

La Hacienda española decretó una nueva quiebra el 9 de noviembre de 1607 por la cual las deudas a corto plazo de interés elevado pasaban a convertirse obligatoriamente en deuda permanente de bajo interés. La monarquía española necesitaba claramente cierto desahogo en la guerra para evitar su completo desmoronamiento, y el 14 de diciembre el rey, dio su aprobación a una serie de planes para reducir drásticamente los suministros enviados desde España a los Países Bajos: la guerra en los Países Bajos pasarla a ser una operación puramente defensiva¹²⁰.

Lerma y el rey siguieron evitando negociar con los holandeses, a pesar de que sabían que no se podía ganar las guerras. Esta tozuda determinación no se desmoronó hasta finales de aquel mismo año, cuando descubrieron que la Hacienda real no podía cubrir sus deudas con los recursos disponibles ni obtener nuevos préstamos. Al igual que

¹¹⁷ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* *op. cit.* p. 187

¹¹⁸ GOODMAN, D. C. *El poderío naval español...* *op. cit.* p. 297

¹¹⁹ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* *op. cit.* p. 142

¹²⁰ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* *op. cit.* p. 119

su padre en 1574-75, Felipe III no autorizó a llevar a cabo negociaciones serias para hallar un compromiso con los holandeses hasta que fue inevitable un decreto de bancarrota

La firma del armisticio con los holandeses en abril de 1607, con el consiguiente alivio para la flota española, y la eliminación de la perniciosa influencia de Franqueza y Ramírez de Prado al abolirse la Junta de Armadas a principio del mismo año, dieron paso a un breve renacer de anteriores principios administrativos¹²¹. Por primera vez en muchos años los consejeros argüían que era más importante tener unos cuantos buques buenos que muchos buques malos y que una vez más la flota debían integrarla sólo buques reales.

Como vimos en el apartado destinado a la Administración del reino la delegación en manos de privados también estaba vinculado al soporte económico de la Marina de guerra. Es probable que las dos causas más importantes de la mala gestión de las galeras fueran por un lado, que el pago no se efectuase a cargo de una fuente garantizada, la cual, según se calculaba, hubiese bastado para ahorrar un tercio de su coste y en segundo lugar, la costosa insistencia, determinada en gran parte por la necesidad de créditos. La contabilidad incorrecta, los ardides de los oficiales, la incapacidad material de inventariar los su ministros en el mismo lugar hacían que los cálculos de costes fuesen inevitablemente incompletos y mal fundados¹²².

El estudio de las políticas económicas de los Austrias demuestra que estos aplicaron de manera, ineficaz los limitados recursos de los que disponían para este esfuerzo titánico. En vez de dosificar cada ducado disponible malgastaron una, y otra vez innecesariamente sus recursos, paralizando con gravosos impuestos el crecimiento industrial, manteniendo numerosas barreras arancelarias interiores, acuñando moneda de cobre desastrosamente sobrevalorada, expulsando a los moriscos

El gobierno de Felipe III, empeñado en una política encaminada a librarse de sus embrollos europeos¹²³, repudió conscientemente el legado fiscal que había recibido que consistía en expandir las rentas mediante fuertes impuestos internos. Consideraba que el legado era no sólo impopular e improductivo, sino también injusto. Fue un gobierno de la mala gestión personal y corrupción, pero también un gobierno de reformas económicas. La paz con Francia, con Inglaterra y, posteriormente, con los holandeses, hizo posible que

¹²¹ GOODMAN, D. C. *El poderío naval español... op. cit.* p. 305

¹²² THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 113

¹²³ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 115

se pensase seriamente en economizar. El problema es que con el paso del tiempo el rey delegó su obligación de gobernar en su válido, lo que hizo desmoronarse aún más la precaria situación de la monarquía.

De esta forma no cabe atribuir el fracaso en el conflicto de los Países Bajos exclusivamente a una precaria visión militar en el campo de batalla o a la falta de una estrategia naval eficaz y fuerte que hiciera frente a los diferentes adversarios de la monarquía. Tampoco son exclusivamente los métodos indirectos de delegación de atribuciones reales a inversores privados, los causantes de los problemas de la corona. Son todo un conjunto de procesos que convergen en un mismo espacio y que se prologan a lo largo del tiempo lo que generan el declive progresivo de la monarquía más importante de la Europa moderna, además de iniciarse el ocaso en el imperio donde “nunca se ponía el sol”.

3. Influencias individuales

En este apartado del trabajo considero indispensable adentrarnos en algunas de las individualidades, las cuales, por su posición o función pudieron de cierta forma influir, cuando no determinar la planificación de la estrategia naval. Al respecto, entendemos que si bien existen factores, como los analizados más arriba, que de cierta forma condicionan el escenario y los recursos, la influencia de los diferentes personajes, sus opiniones y sus percepciones posibilitan entender que opciones se plantean y por cuales se deciden finalmente. La profunda religiosidad reinante, las propias percepciones sobre la guerra, el conocimiento del terreno por los más experimentados conforman una batería de elementos a tener presente.

3.1 Las diferentes tendencias de pensamiento dentro de la Corte

En primer lugar, considero remarcable destacar las opiniones de varios de los gobernadores que a través de sus cartas e informes describían el desarrollo de la contienda de los Países Bajos.

El primero de ellos al que hago referencia es al duque de Alba¹²⁴, quién a su vez considero uno de los mejores representantes de la estrategia tradicional de los Habsburgo en el campo militar. La lectura de diversa correspondencia del duque muestra cómo se prioriza el ejército terrestre tradicional con fragmentos como “[los rebeldes] se encaminaba a pasar la Mossa y por esta parte encima de Mastrich están los rebeldes de aquí en el castillo de Hyuten [...] nuestras tropas permanecerán cerca del campo de Mossa hasta nueva orden”¹²⁵. Este fragmento pertenece a uno de los avances de los rebeldes por el río Mosa, y como el duque de Alba planifica la estrategia siempre partiendo de las fuerzas terrestres. Los informes¹²⁶ que proporciona el duque de Alba después de la toma de los puertos de Brill y Fushing en el año 1572, le transmite al rey que estos hechos son “movimientos sin importancia”, los cuales no “han de inquietar a su majestad”, puesto que no suponen una amenaza para los intereses y posiciones de la monarquía. Es estudio del desarrollo de los acontecimientos históricos mostraran que esta percepción era

¹²⁴ Una de las biografías más completas a la que he tenido acceso y que proporciona una buena base documental es la realizada por KRAMEN, J.A.F. *El Gran Duque de Alba: soldado de la España Imperial*. La Esfera de Libros, Madrid. 2004 p. 343

¹²⁵ Este fragmento pertenece a una Copia de carta de Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, para Gómez Suárez de Figueroa, embajador de Génova, con noticias de Flandes por el río Mosa por los rebeldes. La referencia es Archivo General de Simancas EST, LEG, 1397, 105 p. 1-2

¹²⁶ Los informes transmitidos por el duque de Alba al consejo se pueden analizar en con la referencia de AGS EST, LEG, 1399, 24, 25 Y 26

claramente errónea, y debido a un conjunto de decisiones equivocadas serán lo que decantara la balanza en contra de los intereses de la corona hispánica. El ejemplo del duque de Alba muestra como la estrategia tradicional de los Austrias de realizar importantes incursiones militares terrestres, que consigan acabar con los focos de rebelión, esta vez no funcionaron. El duque de Alba no tuvo en consideración que su estrategia seguida en Italia¹²⁷, no podía obtener el mismo resultado en Flandes debido a la propia geografía del lugar porque si analizamos un mapa del territorio¹²⁸, podemos comprobar como es un conjunto de mares, islas y ríos, sobre la que no sirve un ejército terrestre para reprimir rebeliones urbanas.

Otro de los personajes que cumplen funciones representativas del monarca en el territorio de los Países Bajos es don Luis de Requesens¹²⁹ quien informa de las tentativas francesas de atacar los territorios de los Países Bajos con exposiciones como “ha mostrado el camino que podían tener los franceses para poner en ejecución, aunque no fuese por mas de quitarlo a su Majestad de ayudar a aquella reina timiendo ellos la declaración de aquel reino y la pretensión de entrar en guerra contra los intereses de S.M.”¹³⁰. En este fragmento podemos comprobar la existencia de varios elementos externos, en este caso los intereses franceses e ingleses también juegan un papel fundamental para el desarrollo de la toma de decisiones por parte del monarca. La figura de Luis de Requesens, en contraposición a la del duque de Alba, permanece la imagen de un buen estratega militar, que tuvo que hacer frente a actitudes contrarias a él dentro de la Corte, pero que a su vez abogó por mantener una actitud conciliadora¹³¹ con los rebeldes como la mejor opción para resolver el levantamiento. También en contraposición a la actitud más “terrestre” del duque de Alba, Requesens abogó por la implantación de una marina que pudiera hacer frente a los ataques procedentes de los piratas holandeses sobre los puertos dominados por la monarquía y que afectaban a los intereses comerciales del reino.

¹²⁷ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659... op. cit.* p. 44

¹²⁸ Para tener una visión general de la situación geográfica de los Países Bajos en el apartado de “Figuras” de los anexos encontraran varios mapas de la zona.

¹²⁹ Una interesante biografía del personaje y su contexto europeo es la obra de ADRO, X. *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*. Editorial Vassallo de Mumbert, Madrid, 527 p.

¹³⁰ En este fragmento de carta se muestra como franceses e ingleses están ideando una estrategia para atacar los intereses de la monarquía hispánica en los territorios de los Países Bajos. Se puede leer en profundidad el contenido de esta carta en AGS EST, LEG, 1394, 175, p.1-6.

¹³¹ Esta actitud conciliadora por parte de Luis de Requesens la expone PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 269

Uno de los personajes que considero más relevantes, no por el cargo que ocupó dentro de la administración pero si por la gran capacidad de análisis y de previsión de que la única forma de vencer a los rebeldes era por la vía marítima era el arbitrista Alonso Gutiérrez¹³². Él fue el responsable de transmitir en 1573 al duque de Alba la necesidad de ampliar el escenario de guerra, incluyendo la imperante necesidad de crear una nueva estrategia naval. Esta necesidad se destacó cada vez más urgente a partir de la presencia de Francis Drake en las Indias Occidentales entre 1577 y 1580¹³³.

Alonso Gutiérrez llegó con 27 años a Flandes y en los seis años que estuvo allí pudo percibir la necesidad de atacar por mar a las provincias rebeldes, ya que la geografía de la región hacía esencial que exista una fuerza marítima para contrarrestar el ataque que realizan los mendigos del mar. En el año 1575 se intentó un acercamiento a los rebeldes de los Países Bajos, la preocupación específica de Gutiérrez residía en la necesidad de neutralizar el poderío naval de los rebeldes, y a su vez garantizar un acuerdo político y militar más o menos estable. Gutiérrez por su parte, se mostraba muy escéptico con cualquier medida que no fuera acabar de forma radical con Van der Marck, el líder de los Mendigos del mar¹³⁴. Para el arbitrista español ese era el mejor momento para neutralizar las fuerzas rebeldes por vía marítima con la incorporación de una armada que pudiera repeler los ataques de los rebeldes, pero como veremos más adelante esta oportunidad pasará de largo.

Uno de los aspectos fundamentales para la implantación de una armada fuerte, era por el comercio. La protección del sistema comercial entre los Países Bajos y la Península Ibérica era esencial porque conformaba uno de los circuitos mercantiles más importantes de Europa¹³⁵. Por lo tanto, no se trataba solamente de ganar a medio o corto plazo la guerra de Flandes, sino que además se pretendía neutralizar el grave problema de la piratería en el Atlántico, que tenía graves consecuencias sobre los intereses económicos de la monarquía.

¹³² En el artículo publicado por el doctor GELABERT, J. E “Alonso Gutiérrez, arbitrista (c. 1543-1602)”, nos realiza una excelente síntesis sobre la figura de Alonso Gutiérrez y las diferentes aportaciones que proporciona al monarca. En la obra de THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* op. cit. p. 236, también es mencionado de forma superficial, pero no se introduce en el estudio del personaje.

¹³³ GELABERT, J. E “Alonso Gutiérrez, arbitrista (c. 1543-1602)” op. cit. p. 366

¹³⁴ GELABERT, J. E “Alonso Gutiérrez, arbitrista (c. 1543-1602)” op. cit. p. 368

¹³⁵ YUN CASALILLA, B (dir.) *Las redes del Imperio...* op. cit. p. 142

El estudio de la guerra de Flandes¹³⁶ ha determinado que uno de los argumentos más consistentes para explicar el fracaso de la Monarquía para acabar con la rebelión era el escaso poder naval de las fuerzas hispanas. Como bien mencionó Gutiérrez es uno de sus informes dirigidos al rey¹³⁷, para defender los territorios divididos y apartados solo podía imponerse una armada que asegure la cohesión territorial. Los consejos del arbitrista serán un clamor en el desierto, puesto que ni en un primer momento Felipe II tendrá en cuenta las consideraciones realizadas no solo por el arbitrista, sino por un conjunto más amplio de gente, que le advertía de la imperiosa necesidad de realizar una política naval fuerte para combatir contra los rebeldes. La subida al trono de Felipe III en un primer momento parecía indicar que se podía producir un cambio, pero finalmente este no se llegó a producir con la intensidad necesaria para representar un cambio determinante en la política hispánica.

Si bien Alonso Gutiérrez aconsejaba en la década de 1570 la imperiosa necesidad de una flota, en la década posterior será la figura del duque de Parma¹³⁸ el abanderado de esta petición. En enero de 1582 cuando escribió al rey cómo someter a todas las grandes ciudades de Brabante y Flandes, el corazón industrial de los Países Bajos, con la única condición de ocupar la costa de Flandes y bloquear el Escalda por encima de Amberes. La propuesta presentada por el duque demuestra que desde un comienzo diferentes funcionarios tenían en consideración la relevancia del escenario naval, en base a experiencia sobre el terreno, lo podemos constatar con este fragmento “mas a de juntar la Armada de V. Majestad para oponerse a la de estos rebeldes, como suele hacer contra la del turco cada año”¹³⁹. Aquí podemos ver uno de los aspectos comentados con anterioridad, y es por un lado la necesidad de crear una armada, y por otro, la multiplicidad de escenarios en los que intervienen la monarquía de los Austrias. Debemos de recordar que es durante la década de los años ochenta del siglo XVI, cuando se inicia

¹³⁶ Esta teoría es defendida por varios autores de especial relevancia como es PARKER, G. *La gran estrategia.... op. cit.* p. 136, de este mismo autor en *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 328. También la obra de THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 344, entre otros muchos autores, llegan al consenso de que la falta de una armada es el gran hándicap de la monarquía hispánica.

¹³⁷ GELABERT, J. E “Alonso Gutiérrez, arbitrista (c. 1543-1602)” *op. cit.* p. 379

¹³⁸ En referencia al estudio de la figura del duque de Parma, es decir de Alejandro Farnesio, he utilizado la obra más reciente publicada sobre su figura, y donde se encuentra también la de Ambrosio Spínola, es el libro de LOSADA, J.C. *Los generales de Flandes: Alejandro Farnesio y Ambrosio Spínola, dos militares al servicio del imperio español.* La esfera de Libros, Madrid, 2007.

¹³⁹ El texto completo se puede analizar en el documento con referencia Archivo General de Simancas, EST, LEG, 1431, 106 1-4

ese proceso de transición donde se dejara de lado el escenario Mediterráneo en detrimento de la vertiente atlántica.

Incluso podemos encontrar recomendaciones como las de un informador de la monarquía que se encuentra en los Países Bajos, quien envía una carta a la corte en Madrid donde establece lo siguiente “aconseja que en Dunquerque se fomente el armar de los navíos de S.M. como de particulares y corran de las pesquerías y aquellas navegaciones haciendo la guerra a fuego y sangre como lo acostumbran, porque el tomarse miedo que los navíos de rebeldes van cobrando a los de Dunquerque”¹⁴⁰. Esto demuestra el problema de la piratería y como los rebeldes se aprovechan de los cargamentos españoles que llegan al puerto de Dunquerque cobrándoles importantes sumas de dinero a cambio de no ser atacados y expoliados. Este informe nos vuelve a demostrar como una gran cantidad de personas que rodean al monarca, estos ejemplos específicos corresponden al reinado de Felipe II, que existía un grupo de gente que era consciente de las necesidades de la monarquía en los Países Bajos.

Los anteriores ejemplos, pertenecen al reinado de Felipe II, pero para demostrar que esta tendencia de pensamiento también la encontramos durante el reinado de Felipe III, he decidido seleccionar las figuras de los hermanos Spínola como los mejores ejemplos de esta corriente partidaria a la creación de una armada en Flandes.

En la Guerra de los Ochenta Años, la monarquía hispánica dio muchas oportunidades a determinados grupos, familias e individuos, que supieron aprovechar la coyuntura bélica para favorecer a sus intereses particulares, tanto económicos como sociales¹⁴¹, convirtiéndose en los grupo de poder más importantes e influyentes de la Europa moderna. Un ejemplo de estas familias que supieron aprovechar esta coyuntura, fue la familia Spínola. Varios miembros de esta familia pelearon en la guerra de Flandes desde el origen del conflicto, pero fue en el tránsito el reinado de Felipe II a Felipe III donde destacan dos de sus miembros más ilustres, estos eran por un lado el primogénito

¹⁴⁰ Este informe proporcionado por un anónimo establecido en Flandes al servicio de la monarquía se puede estudiar en profundidad en esta referencia Archivo General de Simancas en EST, LEG, 620-221 p.1-10

¹⁴¹ GELABERT, J. E. “Los Spínola en Flandes al servicio de Felipe III (1598-1607)” op. cit. p.481

y banquero Ambrosio Spínola¹⁴² y su hermano Federico Spínola¹⁴³ que, en segundo lugar, despuntó como militar luchado a favor de la monarquía.

Federico abandonó sus estudios en la universidad de Salamanca y se unió al ejército de Flandes bajo el mando de Alejandro de Farnesio. De su experiencia en el campo de batalla Federico escribió al rey Felipe III, la necesidad de tener una estrategia naval, indicando la necesidad de utilizar embarcaciones indicadas para aquellos mares. Este hecho lo muestran de una forma clara los siguientes fragmentos: “Federico Spínola ha presentado a V.M sobre la forma de navios que propone [...] Apunta en primer lugar que para reducir aquellos estados a la obediencia de V.M es necesario hacerles la guerra por la mar por la larga experiencia de tantos años ha mostrado que las empresas de tierra son dificultosas, y en que en vez de tanto tiempo y gente y dinero, que sería negocio sin fin esperar la conquista por aquel camino”¹⁴⁴.

A continuación ya en este informe transmitido en 1597 reitera que “por la mar les es forzoso reducirles, porque como todas las plazas fuertes están situadas en el agua o cerca de ella, y no hay como pegarse a ellas si no es por diques y cortándolos los enemigos, como lo pueden hacer, quedan inaccesibles por tierra”¹⁴⁵. Lo que demuestra que para realizar una buena estrategia militar era necesario hacerles la guerra por mar, ya que ellos podían inundar sus territorios y quedar incomunicados por vía terrestre, y de esta forma imposibilitar el ataque del ejército español.

Otro consejo que ofrece Federico Spínola es la necesidad de atacar el comercio de los rebeldes para así debilitarlos y obligarlos a ceder, lo expresa de la siguiente manera: “para reducir aquellos estados a la obediencia, el mayor y mas acertado remedio que hay, es quitarles el comercio, y las comodidades de la mar, que consisten principalmente en la pesquería”¹⁴⁶. Al bloquear las actividades económicas principales como eran la pesca, a su vez, se les bloqueaba la entrada de capitales y su financiación imposibilitando su financiación.

¹⁴² Sobre la figura de Ambrosio Spínola existe una amplia variedad de trabajos, para el condimento de su figura he leído el libro LOSADA, J.C. *Los generales de Flandes: Alejandro Farnesio y Ambrosio Spínola, dos militares al servicio del imperio español*. La esfera de Libros, Madrid, 2007.

¹⁴³ En contraposición a la amplia producción bibliografía sobre la figura de Ambrosio, Federico Spínola carece de una biografía que pueda servirnos de referencia.

¹⁴⁴ Para analizar el conjunto de este informe lo podemos encontrar en Archivo General de Simancas EST, LEG, 624 p.1-8

¹⁴⁵ Archivo General de Simancas EST, LEG, 624-111 p.1-15

¹⁴⁶ Archivo General de Simancas EST, LEG, 621-54 p. 1-20

Para la reforma de los navíos de guerra Spínola escribe que: “propone traza para armar unos navios en forma de galeras, que no serán tan largos como ellas, aunque de aquella traza y proporción, por con mayores y diferentes razones y medidas tales, que podrán hacer en aquella mar los mismos efectos, que en el mar Mediterraneo”¹⁴⁷. Su experiencia en el campo de batalla le demuestra que son necesarias nuevas embarcaciones, para poder hacer frente a las necesidades específicas de los territorios de las Provincias Unidas.

Tras la muerte de su hermano Federico, Ambrosio decidió trasladar sus inversiones a otras áreas de negocio aceptando el título de General de Galeras de Flandes, involucrándose también directamente en la guerra terrestre, haciéndose cargo en septiembre de 1603 del sitio de Ostende¹⁴⁸. A partir de ese momento la conducción de la guerra de Flandes se desarrolló atendiendo a las operaciones terrestres y las navales.

En 1604 la escuadra de España había sido reducida a siete galeras. Las esperanzas concebidas al principio, en el sentido de que las galeras serían una réplica eficaz a los corsarios del Atlántico, se desvanecieron rápidamente. Aunque como demostraría Federico Spínola, todavía podían desempeñar un útil aunque limitado papel ofensivo, especialmente contra blancos fijos, eran utilizadas como remolcadores para sacar las flotas de puerto, se reconocía que las galeras servían de poco en el Atlántico.

Respecto a la estrategia naval en 1606 Ambrosio transmitió un informe al monarca, donde le comunicaba que no podía juntar los 20 o 25 navíos que se había propuesto, demostrando que la intencionalidad de crear una armada fuerte en Flandes se había desvanecido con el tiempo. Lo podemos observar en este fragmento del documento escrito por Ambrosio al Consejo Real “En particular de juntar Armada que V.M. manda diga lo que se me ofrece, por parte de los señores del Consejo, dire que por este año no se podrán juntar en ninguna manera los 20 o 25 navios que se han propuesto, y lo mas que se podrá será juntar siete para el mes de septiembre”¹⁴⁹.

Por enero del 1607 Ambrosio Spínola, no podía ignorar la delicada situación de la Hacienda de Felipe III, percibiendo que la única forma de no continuar incrementando el riesgo de pérdida para sus negocios, era la finalización de la guerra.

¹⁴⁷ Archivo General de Simancas EST, LEG, 621-55 p.1-14

¹⁴⁸ GELABERT, J. E. “Los Spínola en Flandes al servicio de Felipe III (1598-1607)” op. cit. p.492

¹⁴⁹ Archivo General de Simancas EST, LEG, 624-111

Entre 1599 y la muerte de Federico Spínola fue el momento en que más se notó la presencia de la armada española en los mares del Norte, esta presión hispánica provocó el bloqueo de las provincias rebeldes y causó alarma no solo entre los rebeldes, sino inquietud en la reina Isabel de Inglaterra. Tras la muerte de Federico, Ambrosio desvió temporalmente sus intereses hacía otros frentes volviendo a descuidar la vertiente marítima, momento que aprovecharon los rebeldes para hacerse más fuertes en el mar.

El caso de los hermanos Spínola demuestra cómo el tener una intención y llevar a cabo una estrategia naval bien orientada, provocó el nerviosismo no sólo entre los rebeldes sino en Inglaterra y Francia porque vieron que la monarquía hispánica les podía hacer frente.

Pero una vez, más se demuestra que los diferentes intereses personales prevalecieron en el conflicto, como lo demuestra la actitud de Ambrosio que priorizo sus intereses en el desarrollo del conflicto por la vía terrestre, provocando el descuido y “olvido” de la vertiente marítima.

En contraposición a esta serie de personajes que abogaban por la creación de una armada relevante y fuerte para poder desarrollar una estrategia eficaz en el Atlántico, durante el reinado de Felipe III también encontramos personas que le aconsejan mantener una actitud más pasiva en la vertiente marítima y concentrar sus esfuerzos en la lucha terrestre.

Un ejemplo de esta tendencia es la controvertida figura del duque de Lerma¹⁵⁰, el principal consejero del rey, en 1606 quién explicó a un enviado de los Países Bajos que a España no le era posible enviar más dinero para financiar la guerra contra los holandeses, debido al coste del equipamiento para defender la navegación en el Atlántico y el Caribe¹⁵¹.

En este apartado se han presentado principalmente multitud de opiniones favorables tanto de gobernadores como de gente anónima que abogaba por la creación de una marina de guerra para la monarquía hispánica. El problema es que esta conjunto de recomendaciones no conformaban la opinión general dentro de la Corte. La anexión de

¹⁵⁰ Una de las obras de referencia que nos pueden servir para estudiar la figura del duque de Lerma es el libro de EZQUERRA ALVAR, A. *El Duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de Libros. Madrid, 2010. 652 p.

¹⁵¹ STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes... op. cit.* p. 139

Portugal fue vista por algunos consejeros como gran acontecimiento, la incorporación del nuevo territorio se interpretó como el mejor instrumento para reducir a los Países Bajos a la obediencia, ya que, se sumaba su potencial naval al de Castilla. Pero la incorporación del nuevo reino de Portugal y de su armada no fue suficiente para hacer frente a la amenaza rebelde. En 1581 España no contemplaba el escenario atlántico, como un habitual teatro de operaciones, por ese mismo motivo tampoco era urgente la necesidad de crear una fuerza específica para actuar en él.

El ejemplo del arbitrista Alonso Gutiérrez, entre otros, es uno de los principales que demuestran que alrededor de la figura de Felipe II y después de Felipe III, habían personas que le aconsejaron sobre la necesidad de crear una marina fuerte para hacer frente a la rebelión que surgió en los Países Bajos. Si los monarcas hubiesen invertido solo la mitad de esfuerzo tanto político como económico del que destinaron a la “vía terrestre” del conflicto, seguramente la resolución del conflicto se hubiese producido en menos tiempo, y no se habría dilatado tanto en el tiempo

De esta forma, simplemente a modo de ejemplo podemos dejar de manifiesto las diferentes opiniones de la época abordaron la cuestión naval. A continuación pretendo analizar las decisiones puestas en la práctica por los propios monarcas. Ver la toma de decisiones de los reyes nos sirve para comprobar si hacían caso a las recomendaciones de sus consejeros, o si por el contrario practicaba una política más improvisada.

3. 2 Las acciones del monarca

3.2.1 Felipe II

Finalmente es indispensable centrarnos en las figuras de los Monarcas del periodo, concretamente Felipe II y su sucesor Felipe III, cuyas perspectivas y decisiones serian determinantes en lo que respecta tanto a la a la estrategia global, como a lo específicamente vinculado con la acción naval.

La actitud del Felipe II en el desarrollo de los acontecimientos bélicos que se produjeron en el territorio de los Países Bajos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, demostró una capacidad bastante limitada en la toma de decisiones acertadas. Al recibir noticias de la rebelión y la probabilidad de una intervención francesa, Felipe ordenó de inmediato a su hermano don Juan de Austria, comandante de la flota de la Santa Liga, que siguiera donde estaba en Mesina, y que no emprendiera ninguna acción contra

las fuerzas musulmanas hasta nueva orden. Esta decisión es un ejemplo de la falta de interés de Felipe II de llevar a cabo una política eficaz en el Atlántico debido a que cometió el error de considerarlo como un “escenario de segunda”¹⁵², hasta que el peso de los acontecimientos le arrolló siendo demasiado tarde.

En base a los consejos vistos anteriormente del duque el Alba, el monarca aprobó la decisión de seguir con la estrategia operativa tradicional de los Habsburgo consistente en utilizar una fuerza abrumadora para conseguir un éxito rápido¹⁵³. A lo largo de todo el conflicto se dio prioridad casi exclusiva a la vía terrestre para la resolución del conflicto con los Países Bajos. Ya desde la década de 1570 Alonso Gutiérrez advirtió de la necesidad de añadir un “brazo” naval al conflicto¹⁵⁴, para llevar a un buen término la finalización del conflicto, pero como hemos comprobado Felipe II presentó escasa atención a los problemas navales, y tomo una serie de medidas que no estaban al nivel de las circunstancias precipitando su derrota en varios choques con sus adversarios.

El ataque de los mendigos del mar en 1572 fue considerado por algunos expertos como el toque de atención necesaria para centrar las políticas reales en el escenario marítimo, pero el rey decidió hacer más caso a los informes proporcionados por varios consejeros partidarios de una estrategia naval efectiva. Pero en detrimento de ellos decidió continuar con su política militar y hacer prevalecer la opinión del duque de Alba, quien le indicaba que era un hecho de poca relevancia y sobre el que no se debía prestar especial atención.

Sin embargo, el gran peligro de esta estrategia residía, en la necesidad absoluta de obtener un éxito rápido: ni la situación económica, ni la diplomacia de la Monarquía permitían mantener el esfuerzo militar masivo en una zona indefinidamente.

Pese a que el desarrollo de los hechos militares demostraba que esta estrategia de represión terrestre rápida no iba a funcionar, el rey no renunció a la posibilidad de someter la rebelión holandesa por los medios convencionales. Él y muchos de sus ministros patrocinaron, por ejemplo, intentos de asesinar a Guillermo de Orange, con la esperanza de que sin él la rebelión se hundiría¹⁵⁵. Estrategia que fracasó estrepitosamente.

¹⁵² PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 228

¹⁵³ PARKER, G. *La gran estrategia de Felipe II... op. cit.* P. 55

¹⁵⁴ GELABERT, J. E “Alonso Gutiérrez, arbitrista (c. 1543-1602)” *op. cit.* p. 391

¹⁵⁵ PARKER, G. *España y la rebelión...op. cit.* p. 124

El conjunto de la situación superó a Luis de Requesens en el momento de asumir su cargo como gobernador en los Países Bajos. Los primeros meses en el cargo pudo constatar que las expectativas de Alba en referencia a la rápida victoria en el territorio, eran falsas. A medida que la toma de las diferentes ciudades rebeldes era cada vez más difícil, surgió la propuesta de una estrategia radicalmente nueva para hacer frente a la rebelión, y esta era la inundación¹⁵⁶ de Holanda y Zelanda¹⁵⁷. En este momento se planteó como posible opción estratégica para acabar con la rebelión, propuesta a la que Felipe II dedicó una atención más prolongada, consistía en la creación de una flota real en el mar del Norte.

Los planes que se ideaban en Madrid resultaban desfasados una y otra vez para cuando llegaban a los Países Bajos: la distancia triunfó sobre la decisión de ofrecer conclusiones importantes en varios momentos del conflicto. Fuera de algunas excepciones notablemente escasas durante la crisis de primavera en 1572, una vez más en octubre de 1574, Felipe se negó a otorgar poderes adecuados a sus comandantes en el campo de batalla. La lenta marcha de la guerra de los Países Bajos, en la que cada asedio duraba tanto tiempo que permitía que se produjeran varios intercambios de correspondencia, empujó al rey a gestionar las operaciones hasta el detalle; sin embargo, esta actitud no se producía en otras zonas del Mediterráneo, ni en las Indias¹⁵⁸.

Tenemos muchos ejemplos de esta tendencia, lo que hace pensar seriamente que el deseo de monopolizar el poder se hallaba en la naturaleza del rey y no en circunstancias específicas de los Países Bajos¹⁵⁹. Para intentar resolver el conflicto en los Países Bajos en la menor brevedad posible Felipe II decidió que Medinaceli marchara por mar a los Países Bajos junto con la gran flota con refuerzos para el ejército de Flandes; luego, retrasó una y otra vez la partida de esa flota de España, por si las tropas pudieran utilizarse en ayudar del levantamiento de los católicos ingleses contra la reina Isabel. Para cuando los soldados llegaron, por fin, a los Países Bajos en junio de 1572¹⁶⁰, las medidas tomadas por Alba habían provocado una extensa rebelión que impidió su relevo, por lo que el sucesor que se le había designado, al no tener mucho que hacer, comenzó a congraciarse

¹⁵⁶ La oportunidad parecía perfecta. Por un lado, los molinos de drenaje de los diques, que expulsaban innecesariamente agua, eran un recordatorio constante de que la mayoría de las zonas rebeldes se hallaban bajo el nivel del mar, y pocos podían olvidar las consecuencias de las anteriores inundaciones.

¹⁵⁷ PARKER, G. *España y la rebelión...op. cit.* p. 125

¹⁵⁸ PARKER, G. *La gran estrategia...op. cit.* p. 215

¹⁵⁹ PARKER, G. *España y la rebelión...op. cit.* p. 126

¹⁶⁰ PARKER, G. *España y la rebelión...op. cit.* p. 127

con los principales representantes de la nobleza neerlandesa y, según se había ordenado, transmitió directamente el rey sus opiniones a través de una correspondencia clandestina llevada por sus propios mensajeros especiales¹⁶¹.

Merece la pena prestar atención a este episodio, pues resume muchos de los fallos del estilo de gobierno de Felipe. En primer lugar, carecía de sentido en vincular la marcha de Medinaceli a la de una flota preparada para un proyecto completamente distinto, puesto que el lanzamiento de cualquier expedición naval corría el riesgo de un aplazamiento.

Este y el análisis del conjunto de los hechos, que realizaré en el siguiente apartado nos sirven para comprobar que Felipe II vivió de espaldas a la realidad, no supo hacer frente al conflicto de los Países Bajos, porque en él se planteaba una forma de hacer la guerra completamente diferente. Durante su reinado no hubo una política naval, un claro ejemplo que demuestra esta afirmación es que tuvo que recurrir al célebre Camino de Flandes para transportar tanto las tropas como los recursos necesarios para la guerra.

Caeríamos en el error si establecemos que Felipe II no tuvo nunca en consideración el mar, pero son contadas las ocasiones que ejerce una política razonablemente “efectiva” en el mar, como es la creación de una flota para la defensa de las Indias, y esto se produce porque las incursiones de las flotas angloholandesas están mermando sus intereses en las posesiones de las Indias. Pero si nos centramos en la actuación naval en la guerra de Flandes podemos asegurar que brillo por su ausencia una política naval. Se planteó alquilar una flota Báltica para combatir en Flandes, pero este proyecto nunca se llegó a materializar.

Felipe no consiguió ni preservar lo que había heredado ni alcanzar los objetivos dinásticos y confesionales que se habla propuesto. La decadencia de la Monarquía mundial de Felipe tras un periodo tan breve después de su creación por la unión de las coronas en 1580 se debe atribuir a las limitaciones del rey más que a la estructura del reino. Sobre todo, su inquebrantable confianza en que Dios proveería, que le llevó a subestimar las dificultades y problemas que surgían, dio pie a una forma de imperialismo potencialmente peligrosa que se convirtió en el fundamento de su gran estrategia¹⁶².

3.2.2 Felipe III

¹⁶¹ PARKER, G. *La gran estrategia....op. cit.* p. 118

¹⁶² PARKER, G. *España y la rebelión...op. cit* p.198

La subida al trono de Felipe III supuso un cambio radical en la toma de decisiones referentes a la política naval, el nuevo monarca decidió prestar más atención a los asuntos navales, actitud que nunca se observó en su padre. La intención inicial del monarca era la creación de tres escuadras, aunque la prioridad para él no era la solución de la guerra en Flandes, sino en atender a la carrera de las Indias¹⁶³.

Pese a que en un primer momento se priorizaba el interés por la carrera de las Indias, se demuestra una intencionalidad de potenciar una estrategia naval fuerte y decidida. El nuevo rey iba a cambiar la manera de hacer frente tanto a los asuntos de Flandes, como en la estrategia global del imperio¹⁶⁴. En los primeros años del reinado de Felipe III era visible una actitud bastante beligerante con sus enemigos, pero como demostraran los hechos posteriores esta actitud cambiara hacia una delegación de los asuntos de estado en el duque de Lerma.

Pero centrándonos en los primeros años del reinado de Felipe III, fue el momento en que se tomaron en cuenta opiniones como la del arbitrista Alonso Gutiérrez, analizado con anterioridad, o también es el momento en el que Federico Spínola pone en marcha su flotilla de galeones adaptados a las necesidades del Atlántico no solo en el diseño de las naves, sino en el equipamiento de las mismas.

Este cambio de actitud de Felipe III se muestra también en el establecimiento permanente de una escuadra de galeras en las costas de Sluys, y se culmina el proyecto más ambicioso de estos primeros años de su reinado como es la creación de una flota de galoncetes¹⁶⁵ destinados exclusivamente a las costas de los Países Bajos. El problema es que este la flota no se podrá poner en funcionamiento debido a que al poco tiempo se firma la tregua con los Países Bajos, lo que impedirá la puesta en marcha del proyecto.

Durante el reinado de Felipe III fue el momento en que la monarquía hispánica estuvo más cerca de conseguir la victoria militar en Flandes. Debido a la determinación de las decisiones del monarca que conllevaron a una puesta en práctica de una estrategia naval efectiva sobre las provincias rebeldes.

Algunas de las decisiones más relevantes del rey son el embargo comercial en el año 1598 de las mercancías rebeldes, es uno de los elementos que conforman esta política

¹⁶³ STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes... op. cit.* p. 48

¹⁶⁴ GELABERT, J. E. "Alonso Gutiérrez, arbitrista (c. 1543-1602)" *op. cit.* p. 389

¹⁶⁵ STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes... op. cit.* p. 82

naval ejercida por Felipe III, por otro lado el corte de las comunicaciones fluviales con el corazón del imperio alemán que cierra una de los principales mercados económicos de los rebeldes. A su vez, la paz entre España e Inglaterra provocara la pérdida de control por parte de los rebeldes del Canal de la Mancha, unido a la fuerte presencia marítima hispánica compuesta tanto de galeras como galoncetes, motivará a los rebeldes a llegar a un acuerdo de paz con la monarquía.

Por otro lado, no debemos de olvidar que el estado de la Hacienda castellana era bastante precaria lo que obligo a los representantes castellanos a llegar a un acuerdo de paz, debido a que las dos partes han generado un agotamiento tanto de sus recursos económicos, como políticos y sociales, que obliga a ambas parte a llegar a un acuerdo de paz.

A modo de conclusión sobre la figura de Felipe III, es que la historiografía ha promovido una imagen de un monarca “gris”, despreocupado por los asuntos de Estado, y que con su delegación de funciones sobre la figura del válido provocó una red de corrección y deterioro de la Administración hispánica, pasando a la historia como uno de los peores monarcas hispánicos. Pero si analizamos la figura de Felipe III durante los primero años de su reinado muestra una inteligencia y una capacidad de planificación estratégica muy superior a la de sus sucesores. Pero como hemos ido viendo a lo largo del trabajo una multitud de factores influyen en tanto en la toma de decisiones de los reyes como en el desarrollo de los acontecimientos históricos, y son estos elementos los que dotan de una gran complejidad el estudio de la monarquía de los Austrias.

4. El desarrollo sobre el terreno

Ya analizados varios de los factores que influyen en la toma de decisiones individuales, en este apartado pretendo mostrar a partir de los hechos específicos acontecidos a lo largo de la guerra de Flandes, podremos comprobar como sistemáticamente unos y otros influyen sistemáticamente en el desarrollo del conflicto.

Según todo lo que hemos analizado hasta este punto podemos entender que a lo largo de la década del sesenta hubo desde la Madrid una política favorable a priorizar el Mediterráneo en detrimento del escenario Atlántico. La multitud de áreas de influencia de la monarquía de los Austrias provoca que en los primeros años del levantamiento en los Países Bajos, no se tomen las medidas necesarias, ni se dedique la atención que merece. Esto se debe a que en ese momento se consideró mucho más importante la amenaza turca que el pequeño levantamiento en el norte.

Como ya he mencionado anteriormente, el Atlántico no era un problema para el gobierno, sino que éste lo consideraba un teatro secundario que, en general, podía dejarse que cuidara de sí mismo. A finales de 1559, el rey de España había mantenido una fuerza multinacional de 91 galeras en el Mediterráneo. Esta fuerza fue destruida por los desastres de Gelves y la Herradura en 1560 y 1562. Aunque algunos estrategas, como el Duque de Alba, veían la defensa principalmente en términos de fortificaciones y guarniciones, preponderaba de forma abrumadora la opinión de que la primera y más vital línea de defensa era el mar¹⁶⁶. Así, pues durante los primeros años que siguieron a la coronación de Felipe II, se dio la máxima prioridad a la reimplantación a toda costa del poderío naval español en el Mediterráneo.

La situación del conflicto en la década de 1560 es el momento en que entran en escena los Mendigo del Mar, que desde un comienzo tuvieron el propósito de romper las comunicaciones marítimas entre los Países Bajos y la península ibérica¹⁶⁷, lo que implicaba entorpecer las relaciones comerciales entre las dos zonas. Debemos de recordar que uno de los principales circuitos económicos del mundo era el que se estableció en la monarquía hispánica, concretamente la península, y los Países Bajos¹⁶⁸ debido a carencia y necesidad de determinados productos por ambas partes. Los Países Bajos carecían de

¹⁶⁶ PARKER, G. *La gran estrategia....op. cit.* p. 180

¹⁶⁷ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.*, p. 122

¹⁶⁸ YUN CASALILLA, B (dir.) *Las redes del Imperio... op. cit.* p. 144

primeras materias debido a la geografía y clima autóctonos que imposibilitaban la producción de los alimentos básicos, y en contraposición la península carecía de productos manufacturados.

La ruptura de las comunicaciones marítimas con los Países Bajos después de 1568 y el aumento de la actividad de los corsarios, principalmente protestantes, en la década de 1570 hizo que España se empezase a preocupar más por la defensa del Atlántico. No por la posible amenaza protestante sino porque empezaban a peligrar sus intereses económicos en la zona.

Para hacer frente a esta amenaza incipiente en el norte, en fecha tan temprana de 1571 se habló en algunos consejos de la Corte de crear una escuadra de guardacostas en las provincias cantábricas. Las nuevas ordenanzas del consulado de Burgos de 1572 restaron considerable atención a la organización de las flotillas para dar escolta a los buques de la lana, y en 1574 se armó en Santander una importante fuerza naval con el propósito de recuperar el control de los mares de Holanda y Zelanda¹⁶⁹. Retenida en el puerto por la escasez de marineros y provisiones, la flota sufrió el azote de la peste antes de que pudiera zarpar y quedó anulada como fuerza efectiva. Con sus restos se formó una flotilla para que patrullara las costas y las defendiera contra los corsarios, pero solamente durante uno o dos años se abandonó el intento de controlar el Atlántico norte¹⁷⁰.

Casi todos parecían reconocer que para concluir la guerra con éxito, se requería que España lograra el dominio naval; de hecho, uno de los funcionarios de Felipe predijo, que la rebelión de Flandes podía durar cincuenta años si España no conseguía adueñarse de los mares¹⁷¹, aunque existía menos acuerdo sobre la manera de conseguirlo. Era evidente que el equilibrio del poder naval no podía inclinarse del lado del rey recurriendo únicamente a los recursos locales. Las operaciones realizadas en Holanda y Zelanda se habían visto muy obstaculizadas desde el principio por la falta de barcos de guerra y municiones: los mendigos del mar se apoderaron del arsenal naval de Veere repleto de cañones de bronce y hierro, pólvora y proyectiles en abril de 1572, además de 14 barcos recién equipados para el servicio en Ekhuizen¹⁷². Estos triunfos, más que la extensa red de ríos, lagos y canales, permitían a los rebeldes desplazar sus fuerzas tanto para aplastar

¹⁶⁹ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* op. cit. p. 198

¹⁷⁰ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* Op. cit. p. 209

¹⁷¹ PARKER, G. *La gran estrategia...* op. cit. p. 208

¹⁷² PARKER, G. *España y la rebelión...* op. cit. p. 125

destacamentos realistas aislados como para enviar ayudas a las ciudades que parecían dispuestas a ponerse a su lado. El conde de Bossu pronto se dio cuenta de que las fuerzas el rey se enfrentaban a dos problemas navales diferentes: primero, necesitaban más barcos de guerra para defender todos los objetivos posibles en las provincias amenazadas; segundo, para lanzar esta ofensiva con los barcos necesitaban controlar uno o más puestos adecuados donde las naves pudieran refugiarse, repararse y aprovisionarse de nuevo¹⁷³. En este sentido, la pérdida de la mayoría de los puertos principales de Holanda y Zelanda resultó fatídica, pues esas dos provincias poseían las únicas instalaciones idóneas de gran calado en todos los Países Bajos, los de Flandes y Brabante se hallaban demasiado lejos del mar o disponían de poca agua para servir como bases navales adecuadas.

Si el desembarco de los mendigos del mar en Holanda hubiese sido el único problema al que se enfrentaba el duque de Alba en 1572, se había resuelto, sin duda, con relativa rapidez; pero resultó que cuatro nuevas incursiones siguieron con pasmosa rapidez a la toma de Brielle¹⁷⁴, sin que las fuerzas monárquicas hicieran nada para frenar el avance. Las actuaciones del duque de Alba sobre el terreno, provocaron que un pequeño levantamiento focalizado en las provincias del norte de los Países Bajos, se extendiera con asombrosa rapidez la rebelión a otras zonas del territorio¹⁷⁵.

La actuación del duque de Alba demostró la ineficacia en el planteamiento de una estrategia de represión violenta contra la población, y es este uno de los principales errores estratégicos de la monarquía pensar que la rebelión de Flandes se podía sofocar con grupo de soldados bien preparados en el campo de batalla, realizando una planificación del ataque exclusivamente terrestre. Pensar la revuelta de los Países Bajos como una rebelión urbana como la que se podía producir en los territorios italianos o en Cataluña, fue el principal error de la monarquía. La falta de capacidad y análisis para comprender que el terreno y la geografía de los Países Bajos era esencialmente marítima, fue un elemento clave que pasaron por alto desde Madrid, pero que los individuos que se encontraban sobre el terreno¹⁷⁶ supieron ver desde el primer momento.

En septiembre de 1571, se promovió una medida por parte de los estados de las provincias leales iniciaron conversaciones por iniciativa propia con los rebeldes de

¹⁷³ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* op. cit. p. 49

¹⁷⁴ PARKER, G. *La gran estrategia...* op. cit. p. 113

¹⁷⁵ PARKER, G. *El ejército de Flandes y el Camino español...* op. cit. p. 84

¹⁷⁶ Algunos ejemplos de estos individuos que promueven una estrategia naval, son por ejemplo el arbitrista Alonso Gutiérrez, el duque de Parma o Federico Spínola entre otros.

Holanda y Zelanda para llegar a una solución negociada de la guerra civil¹⁷⁷. Pero la actuación de las tropas imperiales, unidos a los intereses y beneficios que estaban obteniendo las provincias rebeldes del conflicto, dilapidaron toda posibilidad de llegar a un acuerdo de paz entre ambos sectores. Este hecho es muy significativo ya que no estuvo promovido desde Madrid, sino que fueron las propias provincias partidarias del monarca las que decidieron intentar llegar a un acuerdo, que no se pudo llevar a cabo. A su vez, esto demuestra la existencia de redes de relaciones locales que escapan del control directo del monarca y que influyen en el desarrollo de la contienda.

En el momento en que la situación comenzó a hacerse insostenible, el monarca decidió enviar al duque de Medinaceli, como representante de la corona para establecer una actitud más conciliadora con los rebeldes del norte. En el momento de su llegada, el gobernador dispuso de una flota en Flandes estaba compuesta por navíos pequeños, ya que, estos eran los únicos que podían acercarse a los bancos de arena y de esta forma poner a salvo una parte de las mercancías, navíos, dineros y bisoños que llevaban a bordo¹⁷⁸. Este traslado de mercancías demostró que el verdadero peligro no consistía tanto en la navegación del Canal como en el desembarco de las flotas. Este era el peor efecto de la captura de los diferentes puertos de la zona. Como podemos observar en este episodio la nula estrategia por parte del monarca a la hora de establecer una flota importante para Flandes, demuestra la carencia de una estrategia naval para hacer frente a la amenaza rebelde. La reutilización de navíos para defender el traslado de mercancías demuestra la mediocridad del rey en la toma de decisiones estratégicas.

A su vez y de forma contemporánea a estos hecho las fuerzas de Orange controlaban casi todas las ciudades principales a lo largo de los ríos Mosa y Rin, el duque no pudo avanzar directamente hacia Holanda, sino que hubo de marchar hacia el noroeste para entrar en Güeldes y volver a tomar las zonas rebeldes de la provincia con el fin de proteger sus líneas de comunicación¹⁷⁹.

Por otra parte, los primeros meses de la guerra, cada uno de los encuentros con los rebeldes causaban pérdidas que no podían ser reemplazadas y daños que no había

¹⁷⁷ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 125

¹⁷⁸ GELABERT, J. E. "Alonso Gutiérrez, arbitrista (c. 1543-1602)" *op. cit.* p. 375

¹⁷⁹ En noviembre sus fuerzas marcharon contra Zutphen, la ciudad más fuerte de la zona, que no solo se había negado a aceptar la guarnición realista, sino que, seguidamente, se había pasado a los rebeldes. La violencia de la actuación del duque de Alba resultó rentable, las repercusiones de las anteriores incursiones del conde hizo que el centro de los rebeldes, Frisia, se rindieran enseguida.

posibilidad de reparar. Al final, no quedaban suficientes barcos de guerra como para garantizar la victoria. En el año 1573 el rey sólo podía arrebatarse el dominio del mar a los holandeses enviando una poderosa escuadra naval desde España. Felipe había aprendido hacía tiempo a apreciar el valor de una flota para defender sus posesiones meridionales; en el Mediterráneo logró triplicar el tamaño de su flota de galeras gracias a un masivo programa de construcción¹⁸⁰. Al mismo tiempo, despachó un torrente de órdenes destinadas a aumentar la cantidad y mejorar la calidad de los barcos que se empezaban a construir en los astilleros de Cantabria, tanto para servir en el norte en la ruta hacia Flandes, como en el oeste, en la de América. Pero este programa de construcción naval no incluyó hasta la década de 1580 con la aparición de barcos de guerra capaces de operar con eficacia en el mar del Norte¹⁸¹.

Delante de la creciente amenaza por parte de los rebeldes en seguida se pudo constatar que España no disponía de una flota de alta mar, los navíos necesarios debían ser requisados de la marina mercante y provistos de artillería, municiones y soldados por la corona. Esta técnica había funcionado suficientemente bien en 1565-66, cuando el rey encargó a su almirante más experimentado, Pedro Méndez Avilés, la destrucción de todas las bases francesas en Florida y el restablecimiento del control español en el Atlántico occidental; pero, mientras que para la recuperación de Florida había bastado con 25 barcos, una fuerza tan reducida causaría escasa impresión a los holandeses¹⁸². Así en febrero de 1574, el rey firmó órdenes para crear una flota con base en Santander tanto para limpiar de piratas las costas occidentales del canal, como para recuperar algunos puertos de los Países Bajos ocupados por los rebeldes. También ordenó el embargo de 224 barcos de los puertos de España y el alistamiento de 11.000 soldados¹⁸³.

Aquello constituía, naturalmente, un objetivo inalcanzable para una sola temporada de campaña y nos ofrece un ejemplo más de la falta de sentido estratégico de Felipe. Localizar y cargar la artillería y los pertrechos necesarios para convertir un mercante en un barco de guerra requerían meses y, tratándose de una empresa tan inmensa podía durar muchos años¹⁸⁴. Además, una vez en aguas septentrionales, una flota de tales

¹⁸⁰ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* op. cit. p. 135

¹⁸¹ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* op. cit. p. 274

¹⁸² PARKER, G. *La gran estrategia....* op. cit. p. 162

¹⁸³ PARKER, G. *La gran estrategia....* op. cit. p. 165

¹⁸⁴ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia...* op. cit. p. 286

dimensiones necesitaría un puerto seguro donde refugiarse en caso de necesidad, y Felipe ya no controlaba ninguno.

El rey delante de esta falta de enclaves geográficos seguros para sus flotas aprobó el plan de un bloqueo de los accesos al canal de la Mancha. Al aumento de las fuerzas terrestres en la Península correspondió un aumento parecido del personal naval. La tripulación regular de cada galera pasó de unos 220 hombres durante la década de 1570, a 250 en el año 1586, y entre 280 y 300 en 1592¹⁸⁵. Así, pues, a pesar de la disminución general del número de galeras de la escuadra de España, su complemento normal de hombres fue bastante estable hasta principios del siglo XVII.

Delante de la precariedad mostrada por las diversas estrategias emprendida por Felipe II en relación a la composición de una armada, a partir de 1594 se puso en funcionamiento el proyecto de la Armada del Mar Océano, que contó con más de 9.000 marineros y soldados cada año. El consumo anual de pólvora, que era suministrada enteramente por el rey, se dobló entre 1577 y 1589, pasando de 2.000 a 4.000 quintales. En 1596 sólo para la Armada del Mar Océano se suministraron 2.000 quintales¹⁸⁶. Esto demuestra un interés por parte del monarca de centralizar el proceso de equipamiento de la armada, pero la falta de recursos económicos provocara que con el paso del tiempo deba de delegar estos servicios a terceros.

A partir de 1576 la situación en los Países Bajos cambió. Los Estados Generales se convirtieron en el órgano central de gobierno. Comenzaron a legislar, desde el 14 de septiembre de 1576 en adelante; fijaron las fechas y la frecuencia de sus propias reuniones; negociaron con potencias extranjeras; firmaron tratados, declararon la guerra e hicieron la paz; enviaron y recibieron embajadores, reclutaron, controlaron y sufragaron un ejército. Muy pronto se calificaron incluso de poder soberano. Esta creciente poder por parte de los Estados Generales se pudo llevar a cabo por el modelo agregativo de la monarquía de los Austrias que se fundamenta en el respeto a las diferencias de los estados que componen la idiosincrasia de los territorios bajo sus dominios¹⁸⁷. El cese de las hostilidades entre 1576-1577 presenció un desarrollo del poder popular en todos los Países Bajos. En Bruselas los nueve gremios de la ciudad cada uno de los cuales nombraba habitualmente a dos concejales para participar en el gobierno municipal,

¹⁸⁵ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 288

¹⁸⁶ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 86

¹⁸⁷ CARDIM, P. HERZOG, T. RUIZ IBÁÑEZ, J.J.SABATINI, G. *Polycentric monarchies... op. cit.* p. 58

empezaron a intervenir de forma creciente en la administración y estrategia militar utilizada en la guerra.

Los acontecimientos sucedidos en 1572, trasformaron de forma radical tanto los aspectos estratégicos como políticos en la guerra de Flandes¹⁸⁸, pero como se verá con el desarrollo de los hechos históricos estos cambios no se produjeron de forma inmediata, sino que fue un cambio progresivo a lo largo de muchos años.

Para entender la estrategia militar de Felipe II debemos de analizar las necesidades o propuestas de reforma militares que en muchas ocasiones tenían un elevado coste y la situación de la Hacienda real era muy precaria.

En referencia a la inferioridad de los recursos navales de Felipe II nunca habían sido tan evidentes hasta la década de 1570, momento en que había perdido la carrera armamentística con el sultán. Aunque la flota mediterránea de Felipe se había prácticamente triplicado, pasando de cincuenta y cinco galeras en 1562 a 155 en 1574, la armada otomana había aumentado hasta alcanzar la cifra de 300 galeras. En este momento era inasumible cualquiera ataque de las fuerzas turcas. Como señaló el cardenal Granvela, mientras en el pasado la flota más grande del turco había sido de 150 galeras, con las que no podía transportar suficientes hombres para llevar a cabo grandes proyectos, ahora enviaba 300 galeras con tanta tropa a bordo que era imposible hacerles frente¹⁸⁹.

Mientras persistió esta amenaza, Felipe II no podía permitirse el lujo de derrochar sus escasos recursos en otros proyectos. La amenaza turca, que continuó tras el decreto de quiebra, explica muy bien su insólita condescendencia con todas las concesiones solicitadas por los neerlandeses. El rey bombardeaba a don Juan de Austria con órdenes de que bajo ningún concepto rompiera con los Estados Generales, obligándolo a humillarse una y otra vez, hasta que, el 21 de septiembre de 1577, éste se vio forzado a aceptar un ultimátum de los Estados que le exigían repatriar todas sus tropas, rendir todas las ciudades que le fueran fieles, aceptar la Pacificación de Gante, y retirarse a Luxemburgo¹⁹⁰. Este momento supone el quebrantamiento de la influencia del rey en los Países Bajos. El poder de España nunca volvió a caer tan bajo.

¹⁸⁸ GELABERT, J. E “Alonso Gutiérrez, arbitrista (c. 1543-1602)” op. cit. p. 377

¹⁸⁹ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes...* op. cit. p. 157

¹⁹⁰ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes...* op. cit. p.168

A comienzos de 1577, se envió un agente especial a Constantinopla con el fin de examinar las posibilidades de concluir un armisticio con los otomanos en condiciones. La misión tuvo un éxito sorprendente: el 18 de marzo de 1577, el gran visir turco presentó una serie de exigencias relativamente moderadas que el sultán imponía como condiciones para firmar una paz y entretanto dio garantías de que la flota otomana no navegaría ese año hacia el oeste. Las noticias del acuerdo llegaron a España en junio, seguidas durante julio y agosto de informes procedentes de los diversos puntos de observación de Felipe II en el Mediterráneo que confirmaban que la flota turca no se había hecho a la mar¹⁹¹.

Para evitar enemistarse con el papa y otros, el gobierno español negó rotundamente la existencia de un armisticio con el sultán; pero el cambio de la política del rey en los Países Bajos fue inmediato e impresionante. El 31 de agosto, ordenó a los veteranos de Flandes, que en marzo había partido para Italia, volver a los Países Bajos. Allí debían ayudar a don Juan a hacer entrar en razón a los Estados Generales¹⁹². De todos modos, en un primer momento el rey no deseaba una guerra total y una lucha hasta el fin: no podía estar seguro de que la tregua con los turcos fuese a renovarse y, en cualquier caso, subsistiría aún el problema de la financiación de su nueva presencia militar en los Países Bajos.

El tratado de Arras de 1579 entre España y las tres provincias valonas de Hainaut, Artois y el Flandes valón, supuso la firma de un acuerdo que reconocería la soberanía de Felipe II, y establecía claramente la división entre las provincias del norte, que se habían levantado contra la autoridad real, y las del sur que permanecieron fieles a la monarquía.

Sin embargo, en un primer momento el Tratado de Arras estuvo a punto de entregar nuevamente a los rebeldes las provincias recién conciliadas. Los dirigentes valones se daban claramente cuenta de cuánto los necesitaba Felipe II y sacaron partido de la fuerza de su posición en varias cláusulas del Tratado. Ante todo, exigieron la repartición de todas las tropas extranjeras del ejército de Flandes por diferentes zonas del territorio, tras muchas vacilaciones y muy a regañadientes el rey accedió. En abril de 1580, una columna de 5.500 españoles partió con destino a Lombardía y la mayoría de los regimientos alemanes fueron licenciados en junio y julio de ese mismo año.

¹⁹¹ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 170

¹⁹² PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 171

En consecuencia, hacia finales de 1581, los Estados valones accedieron a aceptar a Parma como gobernador todo el tiempo que el rey quisiera, y a continuación, el 8 de febrero de 1582, pidieron al rey la vuelta de tropas españolas, italianas y borgoñonas para defenderles y reconquistar las provincias rebeldes. Las primeras tropas extranjeras llegaron en junio, acelerando la rendición de Oudenaarde, sometida a sitio desde marzo. Les siguieron las unidades españolas con unos 6.300 hombres y las italianas con unos 5.000, y hacia finales de agosto de 1582, el ejército de Parma contaba con 60.000 hombres¹⁹³. Esto muestra una de las características fundamentales de la monarquía de los Austrias y es la necesidad de negociación constante con las otras partes integrantes de su reino.

La situación militar en los Países Bajos se había transformado. Entre las tropas extranjeras figuraban algunos de los mejores soldados de la monarquía. Para empezar, muchos de ellos habían estado ya activos dos de los tercios españoles y uno italiano habían combatido en la conquista de Portugal en 1580, y en la primera expedición a la isla de Terceira en 1581. Muchos habían servido antes de esas campañas bien en Italia, en algunos casos, en los Países Bajos; algunos oficiales y soldados habían luchado por España desde la década de 1550¹⁹⁴. Las tropas españolas enviadas a los Países Bajos estaban ya, por lo tanto, endurecidas y disciplinadas antes de su llegada, en acusado contraste con las unidades formadas con las levadas locales. En cualquier caso; los efectivos reclutados en zonas alejadas del escenario bélico tendían a ser de más confianza: para ellos no era fácil identificarse con ninguna de las dos partes de lo que, en el fondo, era una guerra civil, y tampoco tenían nada fácil la desertión. En los Países Bajos españoles e italianos estaban al menos a mil kilómetros y a veces a más de mil seiscientos kilómetros de sus hogares¹⁹⁵. Este envío de tropas potencia la estrategia terrestre promovida por Felipe II, lo que nos vuelve a mostrar la terrible carencia de una estrategia naval por parte del monarca.

Las ciudades dependían del mar y de los ríos para la exportación de sus manufacturas; si se les cortaban las comunicaciones fluviales y marítimas se verían obligadas a la rendición, pero este movimiento militar nunca se llevó a cabo por parte de la monarquía hispánica. El resto de 1582 se dedicó a reforzar el ejército de Flandes, de

¹⁹³ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 175

¹⁹⁴ THOMPSON, I.A.A. *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 145

¹⁹⁵ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 187

modo que en 1583 pudiese llevarse a cabo una ofensiva importante para capturar los puertos marítimos flamencos. En julio y agosto de 1583, se forzó la rendición de Dunquerque, Newpoort, Veurne, Diksmuide y Bergues. Sólo Ostende quedó en manos de los Estados, salvada gracias a la oportuna llegada de refuerzos a bordo de una flota orangista. Al habersele escapado esta presa, Parma cambió de rumbo hacia el nordeste en octubre de 1583 y capturó las ciudades más importantes a lo largo del estuario del Escalda: Sas van Gent, Eeklo, Hulst, Axel y más al interior Rupelmonde. Al mismo tiempo, una mínima fuerza realista a las órdenes del coronel Verdugo se las compuso en Frisia para apoderarse de Steenwijk en 1582 y de Zutphen en 1583, uniendo así Frisia con el resto de los Países Bajos españoles¹⁹⁶. Las fuerzas de Parma intervinieron también en el este en una guerra civil que en 1583 estalló en el arzobispado de Colonia, y lograron tomar Bonn y otras plazas a orillas del Rin que más tarde habrían de ser de importancia estratégica en la lucha contra los holandeses.

Tras haber anexionado Portugal y rechazado la intentona de la flota francesa de apoderarse de las Azores, el rey decidió incrementar su compromiso financiero en la reconquista de los Países Bajos. En junio de 1583, dio instrucciones a su principal ministro de Hacienda para el envío inmediato de 500.000 ducados a Parma y para disponer una provisión de 200.000 ducados que se le habrían de enviar regularmente cada mes¹⁹⁷. Ayudado por la llegada aquel año de más de 3.000.000 de ducados a bordo de la flota de las indias, este compromiso pudo cumplirse y el dinero comenzó a llegar a los Países Bajos en diciembre de 1583. Durante todo el año de 1584 continuó afluyendo con perfecta regularidad, aunque en cantidades modestas¹⁹⁸.

En 1584 la campaña de Parma se centró en someter por hambre las grandes ciudades situadas a orillas del Escalda y sus afluentes. En febrero, la guarnición inglesa de Aalst entregó la ciudad a Alejandro Farnesio. El 7 de abril, tras casi seis meses de asedio, se rindió Ypres. Ahora, con todo Flandes en sus manos, Parma se dirigió contra las grandes ciudades de Brabante. Vilvoorde, a escasa distancia al norte de Bruselas, se capturó en septiembre de 1584, completando una red de bastiones realistas en torno a las

¹⁹⁶ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 191

¹⁹⁷ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 197

¹⁹⁸ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 148

ciudades rebeldes supervivientes, y Parma comenzó a construir su famoso puente sobre el Escalda aguas abajo de Amberes con el fin de cerrar la salida al mar de la ciudad¹⁹⁹.

Aunque los responsables de la ciudad abrieron los diques marítimos e inundaron el territorio circundante los propios diques seguían sobresaliendo por encima del agua y cada uno de ellos fue el escenario de duros y sangrientos choques entre tropas escogidas de ambos bandos. En conjunto, los españoles llevaron la mejor parte en el combate. Este fue uno de los episodios más sangrientos de la contienda militar, pero a su vez, demostró la importancia del dominio del medio marítimo para decantar el resultado de la batalla.

Hacia la primavera de 1585 el bloqueo de Bruselas llegó a ser tan completo que comenzaron a escasear los alimentos y el descontento de la numerosa población católica alcanzó tales cotas que los magistrados calvinistas no pudieron seguir controlándola. El 28 de febrero, comenzaron las negociaciones con Parma y la ciudad se rindió en condiciones muy favorables el 10 de marzo²⁰⁰.

Increíblemente, sin embargo, no se sacó partido a este éxito y la brecha se cerró antes de que una expedición de socorro de los Estados pudiera atravesarla. El error fue decisivo. Amberes, al igual que Bruselas, contaba con un gran número de católicos aproximadamente un tercio de la población total. Los católicos redoblaron sus presiones para que se pusiera fin al asedio y, a comienzos de julio, se iniciaron conversaciones para llegar a un acuerdo. El 19 de junio, se rindió Malinas y, el 17 de agosto, también Amberes firmó su capitulación con Parma. Diez días después, el príncipe hacía su entrada solemne en la ciudad sometida y hambrienta y ordenaba el pago de los atrasos los veteranos de guerra.

A la vista de todo esto, se ha sugerido que si la Armada se hubiera limitado a surcar de arriba abajo el Canal había logrado bastante más que lo que consiguió al intentar realizar los designios de Felipe II²⁰¹. Probablemente sea cierto, pero el caso es que los ingleses tomaron la iniciativa y fueron los primeros en atacar, inicialmente a cañonazos y después con brulotes. Flotillas holandesas e inglesas mantuvieron a las gabarras de Parma confinadas en sus puertos hasta que la Armada hubo pasado de largo, rumbo a su destrucción en las costas de Escocia e Irlanda.

¹⁹⁹ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 219

²⁰⁰ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 225

²⁰¹ THOMPSON, I.A.A. *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 183

La derrota de la Armada española fue un hito trascendental en la rebelión neerlandesa. Debilitó decisivamente el prestigio de Felipe II y puso fin a la impresionante serie de victorias de Parma. Tan pronto como se supo a ciencia cierta que la gran flota había desaparecido para siempre, el duque llevó sus tropas al asedio de Bergen-op-Zoom²⁰². La flota había sido desplazada de Calais por los brulotes ingleses durante la noche del 7 al 8 de agosto y, seguidamente, atacada y cañoneada a corta distancia por toda la Royal Navy en una batalla librada frente a las costas flamencas, viéndose forzada a navegar rumbo al norte con los ingleses tras su estela.

Sin embargo, el punto crítico no es si en Flandes se habían llevado a término todas las cosas necesarias para la empresa de Inglaterra en la primera semana de agosto de 1588 sino, más bien, si se había hecho lo suficiente como para permitir que la fuerza de invasión se uniera a la Armada, de haber sido esta capaz de permanecer en el paso de Calais o regresar a él. El problema fue que intentó hacerlo de dos maneras a la vez: no contento con ordenar una nueva ofensiva en los Países Bajos la invasión de la isla de Bommel entre el Mosa y el Waal organizó y envió una flota a invadir Irlanda²⁰³.

Pero, por desgracia, ninguna de las dos aventuras contó con una financiación adecuada: la nueva Armada con 100 barcos y 25.000 hombres, no llegó más allá de las Azores²⁰⁴, donde 20 de las naves, nada aptas para la navegación, se fueron a pique; el ejército de Bommel, se amotinó por falta de paga y las guarniciones amotinadas revendieron las conquistas de 1599 a los holandeses a cambio de dinero contante y sonante. Estos fracasos españoles eran escasamente reconfortantes para el archiduque Alberto, cuyos poderes en los Países Bajos habían aumentado sensiblemente tras la muerte de Felipe II. La fallida campaña de Flandes de 1600 consiguió una serie de cosas. Acabó con la idea de que los Países Bajos del norte y del sur podían reunificarse bajo el gobierno de los Estados Generales²⁰⁵.

Otro aspecto que hace falta remarcar es la “ayuda” exterior que recibían los holandeses por parte tanto de Francia como Inglaterra. La intervención de forma indirecta de los principales oponentes del rey español se producía por el interés en debilitar al rey más poderoso de la época. Ni el monarca francés, ni la reina inglesa, ni otros monarcas

²⁰² ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte...op.cit.* p. 326

²⁰³ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 328

²⁰⁴ THOMPSON, I.A.A *Guerra y decadencia... op. cit.* p. 332

²⁰⁵ STRADLING, R.A. *La Armada de Flandes... op. cit.* p. 245

Europeos podían permitir que existiera una monarquía tan fuerte y dominante, que en cualquier momento les podía atacar e invadir su territorio. Un escrito de la época nos ilustra sobre la intervención francesa en el conflicto, no ya de forma directa, sino de forma indirecta ofreciendo todas las facilidades posibles a los rebeldes; el texto versa: “los rebeldes son asistidos por algunos franceses y han tomado expediente y curso de negociación y contratas de estos reinos por la vía del fraude”²⁰⁶. De esta forma colaboraba el gobierno francés con los piratas holandeses, con el objetivo de entorpecer el comercio hispánico. Entretanto, los motines siguieron paralizando el ejército de Flandes y, en el año 1600, los holandeses causaron fuertes pérdidas a las fuerzas españolas en la batalla de Newport²⁰⁷.

Era realmente importante hacer frente a los ataques de los rebeldes no solo por la recuperación de los territorios sublevados, sino por el daño económico que estaba causando la piratería en el comercio hispánico²⁰⁸. Un ejemplo que muestra la importancia para los contemporáneos de la época en frenar las actividades ilegales es la carta que envía un informador anónimo a la corte de Madrid que narra así: “luego conviene poder suficiente y absoluto remedio para que el Archiduque cierre las licencias que todavía corren de los derechos de entrar y salir mercaderías de unos estados a otros, y sin conceder pasaporte a aquellas personas de navio de rebeldes”²⁰⁹. Esto implicaba una política de control sobre todas las embarcaciones, ejerciendo un control más exhaustivo sobre los navíos que por esa zona transitaban, y a su vez, dificultar la navegación a los rebeldes provocando pérdidas en sus ganancias económicas.

En 1607 Los Estados Generales habían obtenido un gran triunfo al conseguir que la monarquía hispánica certificase su voluntad de reconocer la independencia holandesa. Tanto el gobierno central, como los Estados Generales y los archiducos aceptaron finalmente esta llegar a un acuerdo y el 9 de abril de 1609 se firmó una tregua por doce años: la Tregua de Amberes.

Tras cuarenta años de cruel lucha, los Países Bajos septentrionales se habían ganado así una independencia de facto y la libertad religiosa. Tras la retirada de Parma, los Países Bajos meridionales fueron presa fácil para los holandeses; al estar los recursos

²⁰⁶ Archivo General de Simancas EST, LEG, 620-221

²⁰⁷ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 347

²⁰⁸ YUN CASALILLA, B (dir.) *Las redes del Imperio... op. cit.* p. 146

²⁰⁹ Archivo General de Simancas EST, LEG, 620-222

españoles inmovilizados en otras partes, aquellos habían quedado relativamente indefensos. Las condiciones para un rápido avance holandés nunca volverían a ser tan favorables y sin embargo se había conseguido poca cosa. Las razones de este fracaso a la hora de aprovechar una ventaja temporal no son difíciles de encontrar. Radican en la naturaleza de la naciente República de Holanda que todavía estaba paralizada por el particularismo y caminaba a tientas, despacio y con inseguridad, hacía una constitución viable²¹⁰.

Como reflexión final a este análisis de los hechos históricos acontecidos “sobre el terreno”, considero que es esencial entender que el conflicto de entre los Países Bajos y la monarquía hispánica no se puede catalogar como única y exclusivamente un conflicto “religioso”. Debemos entender el conflicto a partir de una serie de elementos tanto económicos como políticos que son los que determinan el desarrollo de los hechos. Como he pretendido demostrar a lo largo del trabajo la identidad y forma de gobierno de la monarquía de los Austrias se caracteriza por la negociación constante y el respeto a la diversidad. Para los Austrias el hecho de promover una religión diferente a la católica no es una barrera que impide la negociación, si las circunstancias lo requieren llegan a pactar con algún enemigo histórico, como es el sultán turco, o en 1640 con las Provincias Unidas para hacer frente a un enemigo más grande. Por otro lado, la religión servirá como elemento canalizador y de unión en contra del intento centralizador de la monarquía.

En este sentido debemos de entender que era crucial mantener a Flandes bajo la jurisdicción hispánica porque era el enclave estrategia esencial para mantener bajo control el avance francés en cualquiera de las direcciones posibles.

Como podemos comprobar cualquier intento centralizador por parte del monarca, en que se ponga en cuestionamiento el pacto constitucional, provocará un enfrentamiento entre ambas partes, generando inestabilidad y conflictividad.

²¹⁰ PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes... op. cit.* p. 397

Conclusiones

El análisis de las diferentes fuentes manuscritas y la lectura de una bibliografía rigurosa en el estudio de la guerra de Flandes me han llevado a determinar una serie de conclusiones que expondré a continuación.

En primer lugar es que el análisis de las políticas navales llevadas a cabo por Felipe II, indican que no tuvo una estrategia naval. No debemos de caer en el error de pensar que no tuvo en consideración la vertiente marítima de la monarquía, las diferentes campañas realizadas en el Mediterráneo demuestran un claro interés por parte del monarca en mantener sus territorios a salvo de la amenaza turca y berberisca. Pero si analizamos el caso concreto de estrategia naval en Flandes, vemos como el monarca vivió de espaldas al escenario Atlántico. Las diferentes decisiones militares focalizadas en la priorización de la resolución del conflicto por la vía terrestre, demuestra que no comprendió la realidad de los Países Bajos.

Esta toma de decisiones por parte del monarca, se tienen que analizar a partir de la estrategia dinástica de los Austrias, donde se priorizó, los intereses dinásticos por encima de las necesidades de la corona de Castilla. A su vez, esta política de monarquía agregativa es la que dictaminará todas las decisiones políticas de los monarcas. La estructura de la monarquía hispánica ha de ser analizada desde su naturaleza policéntrica y versátil. Es esta misma estructura la que no será capaz de generar los recursos necesarios para hacer frente a las necesidades de la guerra, lo que acabará rompiendo este modelo de monarquía dejando lugar al modelo de monarquía absolutista que prevalecerá durante toda la segunda mitad del siglo XVII y el siglo XVIII.

Volviendo a las reflexiones sobre la estrategia naval de Felipe II en referencia a los Países Bajos hemos podido constatar la falta de interés para poner en marcha un proyecto naval decisivo, fuera determinante contra las acciones de los rebeldes holandeses. Otro aspecto que hay que destacar, es que el monarca, igual que sus consejeros, vio cómo se materializaba la amenaza inglesa y francesa sobre sus posesiones tanto en el territorio europeo, como en las Indias. Este elemento debió de ser determinante para promover una estrategia por lo menos defensiva a nivel marítimo en sus áreas de influencia pero no fue así.

Por otro lado hemos podido demostrar que existía todo un núcleo de gente que abogaba por la necesidad de establecer una estrategia naval fuerte para acabar con el

levantamiento producido en los Países Bajos, pero en vez de eso, Felipe II dio prioridad a la solución por la vía terrestre del conflicto fundamentándose en el Camino español. Esta opción resultará mucho más gravosa para las arcas de la monarquía que la implantación de estrategia naval efectiva, ya que, en ella se ahorraba tiempo y dinero en comparación de uso del Camino español para el envío de tropas a los Países Bajos.

Tenemos que destacar que no todos los Austrias siguieron esa política nefasta en la vertiente marítima del imperio, como muestra de ello es la inteligencia mostrada por Felipe III en los primeros años de su ascenso al trono de la monarquía.

EL rey Felipe III, en contraposición a su padre, sí que llevó a cabo una estrategia naval bien definida y orientada a solucionar el conflicto con las provincias rebeldes. La creación de una flota de “galeoncetes” dedicada exclusivamente para sofocar la amenaza de los rebeldes demuestra una estrategia naval fuerte y bien definida. Durante los primeros años del gobierno de Felipe III se llevaron a cabo una serie de reformas en el conjunto de la monarquía que si se hubiesen podido materializar la mayoría de ellas, habrían decantado la resolución del conflicto hacía una balanza más favorable para la monarquía hispánica. El problema que se produjo durante el reinado de Felipe III fue la falta de recursos económicos necesarios para poder llevar a cabo todos los proyectos ideados por el monarca. Pese a la mala imagen que ha transmitido la historiografía del rey hispánico, durante los primeros años de su reinado demostró más coherencia e inteligencia en la toma de decisiones importantes que concernían a los intereses de la monarquía, que muchos de sus predecesores.

El ejemplo de la falta de concreción en los proyectos de Felipe III, me sirve como enlace para poder realizar un análisis más global sobre el objetivo que pretendía cumplir con este trabajo. Si bien el interés por la estrategia naval de la monarquía hispánica en relación al conflicto con los Países Bajos es el eje conductor de mi análisis, a su vez pretendía establecer una dinámica más general sobre la monarquía de los Austrias.

He pretendido indicar en la multicausalidad de elementos que influyen en la toma de decisiones políticas de los diferentes monarcas. En primer lugar si entendernos el modelo monárquico que representa la monarquía de los Habsburgo, podemos entender como ese modelo pactista e integrador será la clave de su éxito durante un siglo y medio, situándola como la monarquía más importante de la época moderna. A su vez, también nos permite entender las reivindicaciones de las provincias rebeldes que se levantan en el

momento en que ven peligrar sus intereses locales, en detrimento de una imposición por parte de la Corte.

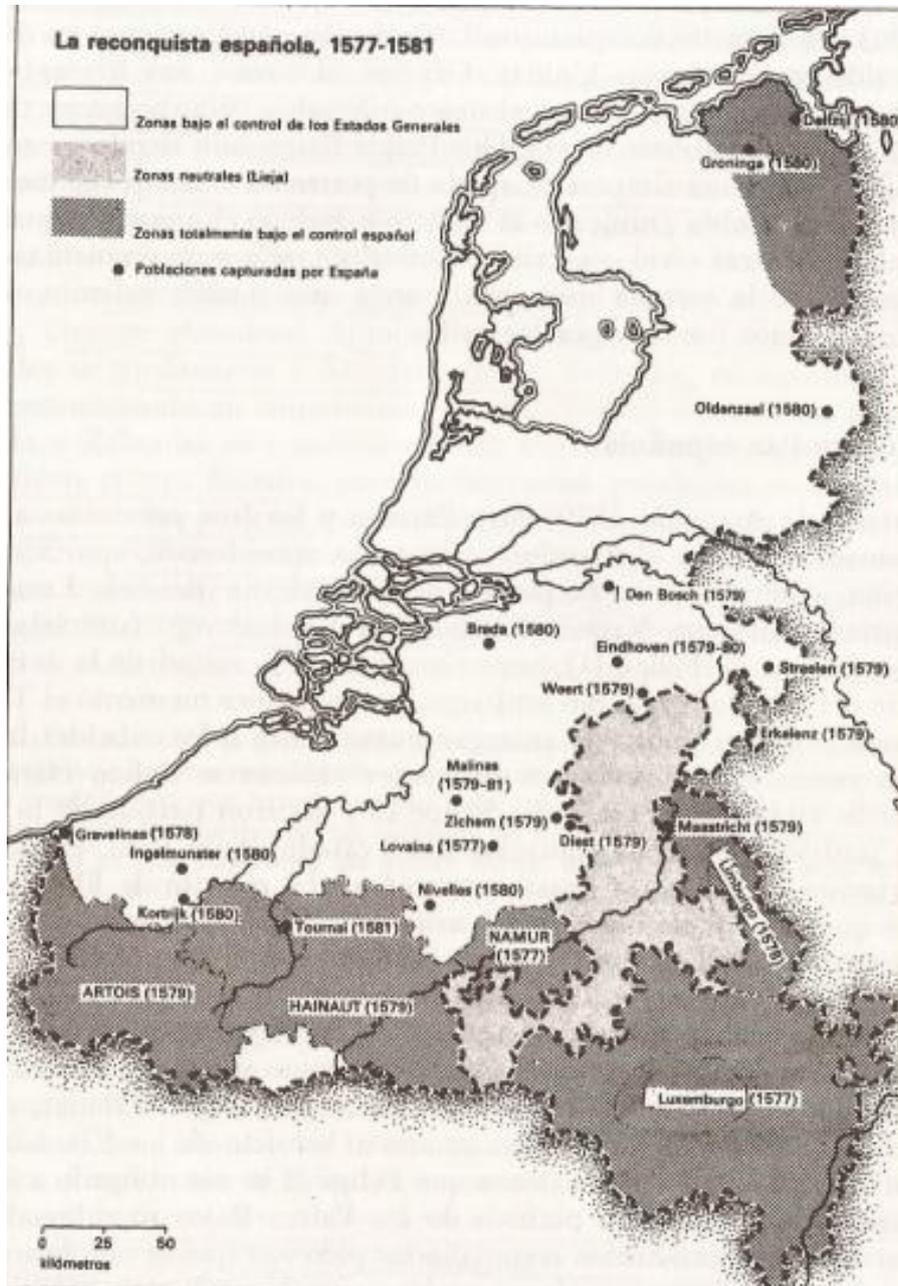
Otra de las causas relevantes son las propias relaciones de poder que se establecen no solo entre el “centro y la periferia” del reino, sino que a su vez hay que entender y analizar los territorios a un nivel local. Los Países Bajos son un muy buen ejemplo de esta dinámica, los muestran las relaciones económicas que establecen las provincias del norte, Holanda y Zelanda, con los miembros del mar Báltico debido a las relaciones económicas que mantienen desde siempre. En cambio, las provincias del sur y más “fieles” a la monarquía son aquellas que tienen una estrecha relación comercial con la península ibérica. Si entendemos esta red de relaciones e intereses locales, a su vez entenderemos muchos de los posicionamientos a lo largo del conflicto.

Otro aspecto fundamental en la toma de decisiones políticas es la situación de la Hacienda real, o si lo queremos englobar en un tema más amplio, son las cuestiones económicas las que influirán en mayor medida la toma de decisiones políticas. La situación en la que se encuentren las arcas del Estado permitirán desarrollar unos tipos de políticas u otros, en función de la disponibilidad de capitales de los que disponga la monarquía. Por este motivo también será relevante el modelo administrativo que se llevara a cabo, en un primer momento durante el reinado de Felipe II se promoverá una centralización de las funciones entorno a la figura del monarca, pero progresivamente esta actitud se ira transformando en una delegación sobre terceros de las responsabilidades económicas de la monarquía porque la Hacienda real no podrá asumir los costes.

En definitiva, este conjunto de factores son los que determinaron la estrategia naval de la monarquía hispánica. Como hemos visto no podemos atribuir la responsabilidad a un solo factor, sino que debemos de ampliar nuestro punto de mira para poder entender el procedimiento en la toma de decisiones políticas que afectaron a la política naval de los Austrias en el conflicto de los Países Bajos. Como última apreciación, considerar que este es un pequeño trabajo que recoge las líneas generales del estudio de la estrategia naval de la monarquía hispánica, pero que es posible realizar una investigación mucho más exhaustiva que permita mostrar elementos que a mi seguro que se me han pasado por alto, pero que una mayor dedicación pueden relevar elementos nuevos dentro del campo de la investigación que puede proporcionar nuevos enfoques y planteamientos en el estudio de la guerra de Flandes.

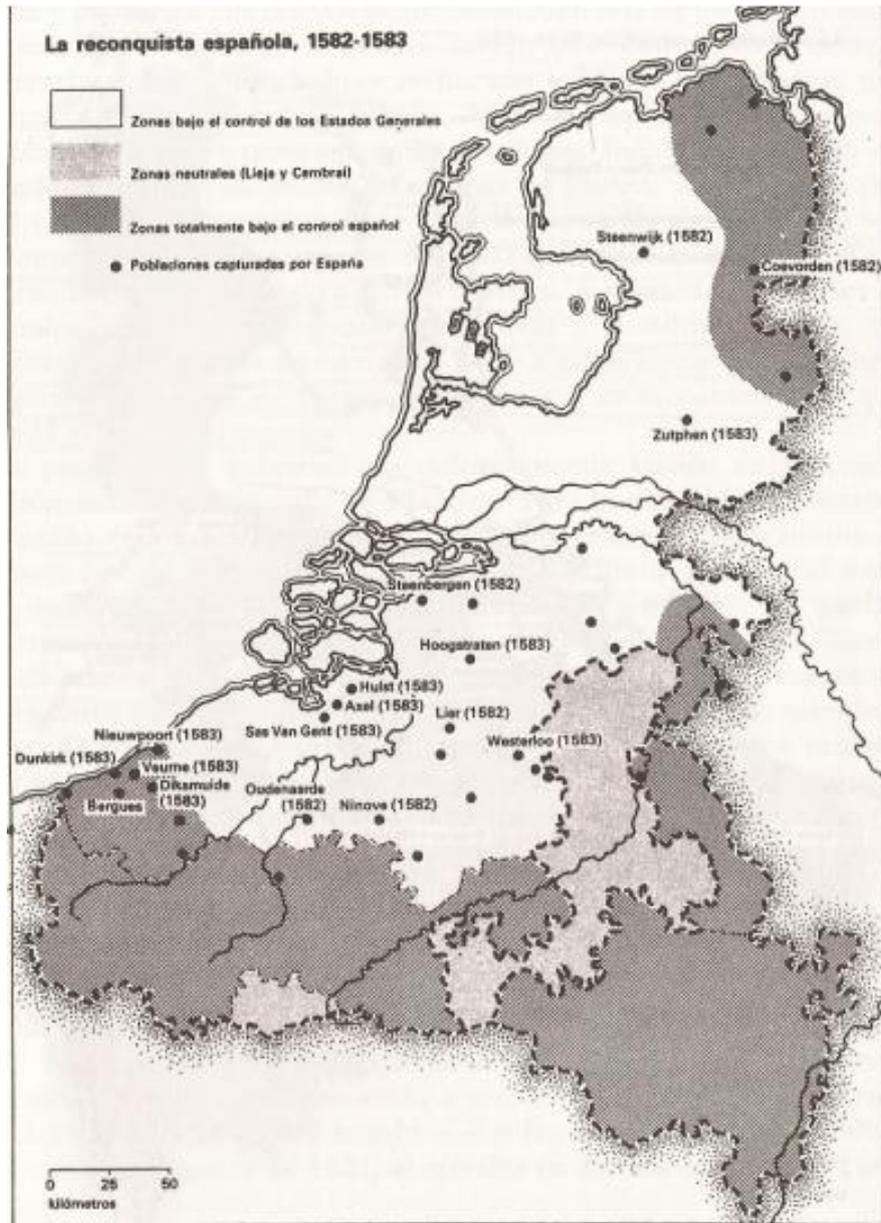
Anexos

Imagen 1. Este mapa muestra el avance progresivo de las tropas españolas en el interior de los Estados Generales. En el año 1581 se habían creado dos avanzadas en dirección al norte creando un frente en Maastrich y corría desde Groninga hasta el mar.



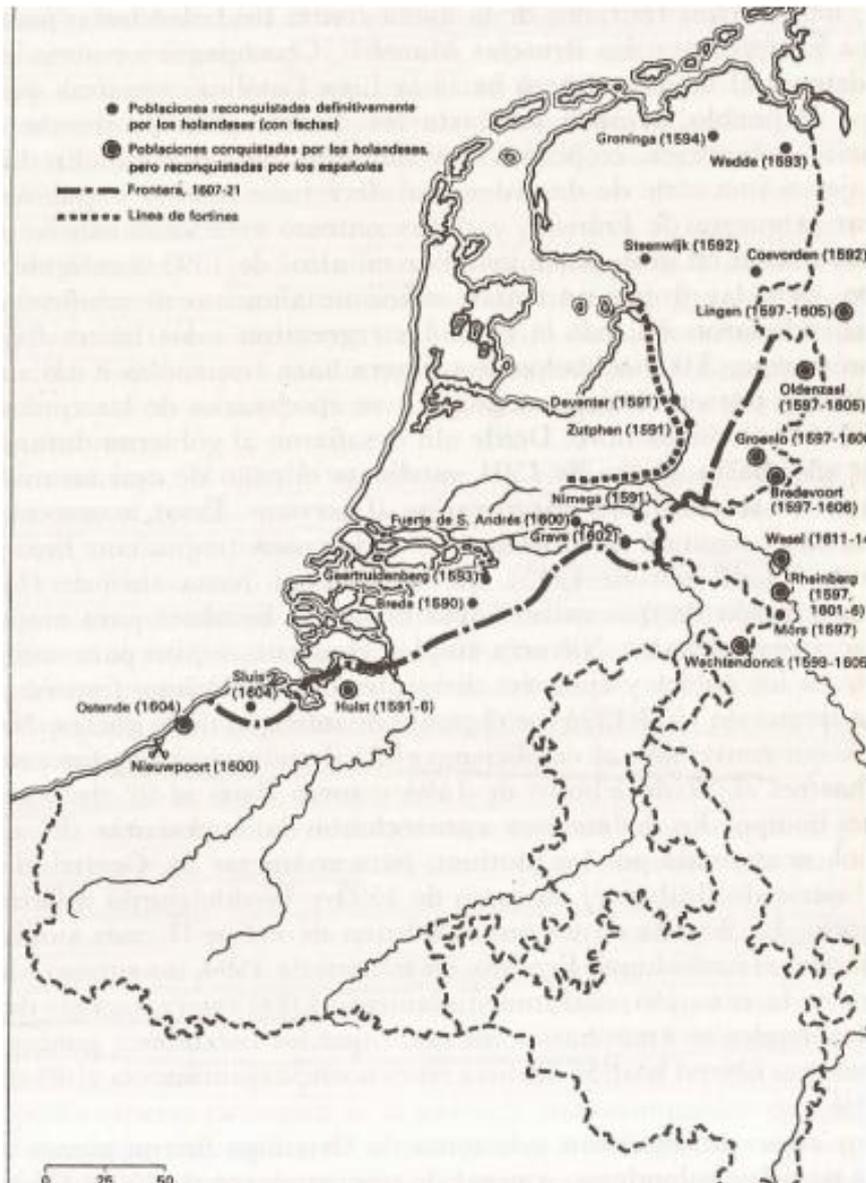
Fuente: PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes*. Nerea. Madrid. 1989. P. 204

Imagen 2. Este segundo mapa se corresponde a la situación entre los años 1582 y 1583 momento en que el control español se extendió a lo largo de toda la costa flamenca y se había establecido en la costa flamenca.



Fuente: PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes*. Nerea. Madrid. 1989. P. 205

Imagen 3. Este mapa corresponde al avance de la reconquista holandesa entre 1590-1607. Este es el período donde la república de Holanda se encuentra a salvo de las incursiones españolas, a partir de 1597 las vicisitudes de la guerra no volvieron a suponer una amenaza para las repúblicas rebeldes.



Fuente: PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes*. Nerea. Madrid. 1989. P. 225

Bibliografía

ADRO, X. *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*. Editorial Vassallo de Mumbert, Madrid, 527 p.

ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639). La última ofensiva de los Austrias madrileños*. Ed. Planeta, Barcelona, 1975

BAUGH, D.A. "Maritime Strength and Atlantic Commerce: The uses of 'a grand marine empire'" in *An Imperial state at war: Britain from 1689 to 1815*, edited by [Lawrence Stone](#). London; New York: Routledge, 1994

BAUGH, D.A. "Great Britain's Blue-Water Policy, 1689-1815," [International History Review](#), 10, February 1988.

BLACK, J. *A Military Revolution?: Military Change and European Society, 1550–1800*. St. Martin's Press. London. 1997

BRAUDEL, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de cultura económica de España. Madrid, 1985

BONNEY, R. *The European Dynastic States 1494-1660*. Short Oxford History of the Modern World, Oxford, 1991

CARENDE, R. *Carlos V y sus banqueros*. Editorial Crítica, Barcelona, 2000.

CARDIM, P. HERZOG, T. RUIZ IBÁÑEZ, J.J.SABATINI, G. *Polycentric monarchies: How did early modern Spain and Portugal Achieve & Maintain a Global Hegemony?*. Sussex Academic Press. Sussex, 2012,

CERVERA PERY, J. *La estrategia naval del Imperio*. Madrid, Editorial San Martín, 1982.

CHABOD, F. "¿Milán o los Países Bajos? Las discusiones en España sobre la 'alternativa' de 1544", *Carlos V, 1500-1558*. Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, 1958.

COLIN, M. PARKER, G. *La Gran Armada: la mayor flota jamás vista desde la creación del mundo*. Editorial Planeta, Madrid, 2011.

ECHEVARRIA, M.A. *Flandes y la monarquía hispánica: 1500-1713*, Sílex, Madrid, 1998

ELLIOTT, J. *Europa dividida: 1559-1598* Siglo XXI de España Editores. Madrid, 1973. 444 p.

- ELLIOT, J.** (ed.) *Europa moderna: cinco estudios sobre sus precondiciones y sus precipitantes*. Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- ELLIOTT, J.** *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Editorial Crítica, Barcelona, 1982
- ELLIOT, J. H.** *Imperios del mundo Atlántico*. Editorial Taurus, Madrid, 2006
- EZQUERRA ALVAR, A.** *El Duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. La Esfera de Libros. Madrid, 2010. 652 p.
- FERNANDEZ ALBADALEJO, P.** *Fragmentsos de la monarquía. Trabajos de Historia política*. Alianza Editorial, Madrid, 1992
- FEROS, A.** *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*. Editorial Marcial Pons, Madrid, 2002
- GARCIA CÁRCCEL, R. MATEO BRETOS, L.** *La leyenda negra*. Ed. Altamira. Madrid. 1990
- GARCÍA GARCIA, B.J. ALVAREZ-OSORIO, A.** *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004
- GARCIA MARIN, J.M.** *Teoría política y gobierno de la Monarquía hispánica*. Centro de estudios constitucionales. Madrid, 1998
- GELABER, J. E.** “Alonso Gutiérrez, arbitrista (C. 1543 - C. 1602)”. Universidad de Cantabria
- GELABERT, J. E.** “Los Spínola en Flandes al servicio de Felipe II (1598-1607)”
- GOODMAN, D.** *Historia de la armada española del siglo XVII*. Barcelona, Ediciones Península, 2001
- GOODMAN, D.** “El dominio del mar y las armadas de la Monarquía”, en *Las sociedades ibéricas y el mar al final del siglo XVI*, Tomo II. Madrid, Sociedad Estatal Lisboa’98, 1998
- HERRERO, M.** *Las Provincias Unidas y la monarquía hispánica, 1588-1702*, en Arco/Libros, Madrid en 1999
- HERRERO, M.** *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVII)*. Universidad de Córdoba en 2002
- KRAMEN, J.A.F.** *El Gran Duque de Alba: soldado de la España Imperial*. La Esfera de Libros, Madrid. 2004 p. 343

- LOSADA, J.C.** *Los generales de Flandes: Alejandro Farnesio y Ambrosio Spínola, dos militares al servicio del imperio español*. La esfera de Libros, Madrid, 2007
- LOPEZ GARCIA, J.M.** *El impacto de la Corte de Castilla: Madrid y su territorio en la época moderna*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1998
- LYNCH, J.** *Los Austrias: 1516-1700*. Ed. Crítica, Barcelona, 2000
- MODELSKI, G. Y THOMPSON, W.R.** *Seapower in Global Politics, 1494-1993*, University of Washington Pr, Washington, 1988.
- PARKER, G.** *El ejército de Flandes y el Camino español, 1567-1659*. Alianza Editoria, Madrid, 2013
- PARKER, G.** *España y la rebelión de Flandes*. Madrid, Nerea, 1989
- PARKER, G.** *España y los Países Bajos 1559-1659: diez estudios*. Madrid, Rialp, 1986.
- PARKER, G.** *Felipe II. La biografía definitiva*. Barcelona, Editorial Planeta, 2012.
- PARKER, G.** *La gran estrategia de Felipe II*. Alianza Editorial, 1998
- PARKER G, MARTIN, C.** *La Gran armada: 1588*. Alianza Editorial. Madrid, 1988.
- PARKER, G.** *La revolución militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Editorial Crítica, Barcelona, 1990.
- PI CORRALES, M. de P.:** *España y las potencias nórdicas. La otra invencible 1574*. San Martín. Madrid, 1982
- PI CORRALES, M.** *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*. Editorial San Martín, Madrid, 1989
- PIERSON, P.** "The development of Spanish Naval strategy and tactics in Sixteen Century" en Malcolm R. Thorp, Arthur Joseph Slavin *Politics, Religion, and Diplomacy in Early Modern Europe*. Sixteenth Century Journal Publishers, 1994. Pp. 191-218
- STRADLING, R. A.** *La Armada de Flandes. Política naval española y guerra europea 1568-1668*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1992.
- THOMPSON, I.A.A.** *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias*. Barcelona, Editorial Crítica, 1981.
- YUN CASALILLA, B (dir.)** *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*. Marcial Pons Historia. Madrid, 2008

